

TRADUCCIÓN DE
*GENDER, POWER AND
PRGRESS: HOW NORMS
CHANGE*

Trabajo de final de máster escrita por

ALODIA MARTÍN MARTÍNEZ

Supervisada por

Judith Cortés



MASTERS IN PROFESSIONAL TRANSLATION

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

TARRAGONA, 2021

Declaración de autoría

Yo, Alodia Martín Martínez con documento de identificación 76971328B declaro que

(i) este trabajo es de mi autoría y que, en los casos en los que me he basado en otras fuentes, así lo he reconocido explícitamente, tanto en el texto como en la lista de referencias bibliográficas donde dichas obras aparecen debidamente citadas.

(ii) entiendo qué es el plagio y las consecuencias que plagiar conlleva según la normativa de la Universidad y sus [indicaciones al respecto](#).

Alodia Martín Martínez

2021

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Alodia Martín Martínez', with a horizontal line underneath.

ÍNDICE

1. Introducción	4
2. Comentario y autorreflexión	5
2.1. El encargo.....	5
2.2. Interacción con el cliente	9
2.3. Reflexión sobre el proceso de traducción:	
elementos no lingüísticos.....	12
2.4. Reflexión sobre el proceso de traducción:	
elementos lingüísticos	16
3. Conclusiones	30
4. Bibliografía consultada	32
Anexo A: autoevaluación	33
Anexo B: texto original:	
(paginación propia dentro del documento).....	36
Anexo C: texto traducido	57

1. Introducción

El presente trabajo final de máster consiste en la consecución de un encargo para traducir el informe resumido *Gender, Power and Progress: How Norms Change*, elaborado por ALiGN, una plataforma digital que investiga sobre normas de género para promover la igualdad. El informe o texto original (TO de ahora en adelante) incluye texto e imágenes con texto, por lo que también era necesario no sólo traducirlas sino también indicar de forma clara y visual la ubicación de cada palabra o fragmento de texto.

El objetivo principal de este trabajo de fin de máster ha consistido en reproducir las dinámicas de un encargo profesional, con todo lo que ello conlleva. A nivel general, la intención ha sido poder aplicar las competencias y conocimientos adquiridos en las clases, no solo los de carácter lingüístico sino también los de carácter profesional, como la realización de un presupuesto o el uso de una herramienta TAO. A nivel particular, mi propósito fue ponerme a prueba con un encargo que implicara más aspectos que la mera traducción de un texto, como es la traducción de imágenes y el manejo de un documento en PDF.

La primera parte de este trabajo es un comentario sobre la labor realizada. En la segunda parte, a modo de anexo, se incluyen la autoevaluación, el TO y el texto traducido (TT de ahora en adelante). Toda traducción implica un proceso de reflexión que, en mayor o menor medida, es necesario llevar a cabo, si bien en muchas ocasiones el tiempo disponible limita la extensión y profundidad de esta reflexión en la vida real. Es por ello que valoro la oportunidad de poder realizar esta tarea y plasmar mis pensamientos, juicios y consideraciones. Poner algo por escrito ayuda a organizar nuestras ideas y a darnos cuenta de aspectos que, de otra forma, pasarían inadvertidos.

El comentario sigue el orden en el que las diferentes tareas tuvieron lugar, desde la búsqueda de trabajo inicial hasta la realización de este mismo comentario, en un proceso que podría considerarse meta-reflexivo. Los contenidos se distribuyen de la siguiente manera: en primer lugar, expongo el proceso del encargo (búsqueda, realización de cartas, CV y presupuestos); a continuación describo la interacción con el cliente, desde el envío del presupuesto y carta hasta la factura y la negociación de las galeradas; en tercer lugar, explico el proceso de traducción, tanto en sus aspectos no lingüísticos como los

propriadamente lingüísticos, incluyendo el análisis de la terminología y la gramática empleada en la traducción, así como la posterior revisión. El comentario termina con unas conclusiones sobre el trabajo realizado.

2. Comentario y autorreflexión

2.1. El encargo: cartas, CV y presupuestos

2.1.1. *Las solicitudes*

El comienzo del encargo de traducción tuvo lugar con la búsqueda de trabajo. Tras la publicación de los diferentes anuncios seleccioné los tres en los que estaba más interesada, cada uno por motivos diferentes, aunque todos ellos con algo en común: traducción de texto relacionado con las humanidades o ciencias sociales. Para cada uno se solicitaban diferentes materiales: carta, CV y presupuesto. La preparación de estas solicitudes fue sencilla porque era una tarea para la que ya estaba bastante preparada, gracias a las dos clases impartidas por la profesora Judith Cortés (*Gestión del negocio y Ejercicio profesional de traducción*). Por un lado, pude aprovechar el Excel con las celdas enlazadas para calcular los presupuestos, ya que en su momento lo dispuse todo para que en ocasiones futuras pudiera usar el mismo Excel, tan solo introduciendo los datos necesarios según el encargo. Por otro lado, la preparación del CV y la carta fue bastante fácil, ya que en otra de las tareas con la profesora Cortés tuvimos que hacer esto mismo y yo quise preparar un CV y una carta que no fueran falsos, sino que se aproximaran lo más posible a mi perfil real como traductora. Gracias a que la profesora Cortés me permitió crear materiales reales pude elaborar con rapidez todo lo necesario para mandar los documentos a las ofertas de trabajo.

Las tres solicitudes que mandé fueron aceptadas, pero finalmente opté por la traducción del informe resumido. La razón principal que me llevó a decantarme por este trabajo es que implicaba retos más allá de la traducción de un texto, pues el documento

estaba en PDF e incluía imágenes con texto que había que traducir. Me centraré a continuación en describir el proceso de preparación de la carta y el presupuesto de este trabajo en concreto, ya que es el que finalmente seleccioné.

2.1.2. La carta

Para la redacción de la carta, dado que no había que adjuntar un CV, quise destacar mis credenciales y mi experiencia con textos académicos y oficiales. El cliente no quiere saber lo que un traductor podría hacer sino lo que un traductor ha hecho y sabe hacer. En mi caso, mis estudios anteriores, en los que he tenido que trabajar con textos sobre género en diferentes áreas académicas, fue clave para demostrar mi experiencia. Además, puesto que quería asegurarme de tener trabajo en la primera ronda de ofertas, propuse también la edición de las imágenes del documento, que es algo que suponía que otros compañeros no sabrían hacer. En mi caso, gracias a haber estudiado diseño, sé manejar herramientas de edición de imágenes como Photoshop, con lo que la traducción y edición de las imágenes era algo que yo podía ofrecer y que, posiblemente, me distinguiría de mis otros compañeros. Siempre es importante recalcar esta idea al solicitar un trabajo: qué te hace único y por qué deberías ser tú el elegido.

2.1.3. El presupuesto

La realización del presupuesto implicaba el cálculo del número de palabras y de las imágenes. El documento estaba en PDF, por lo que copié el documento a un Word y utilicé Matecat para calcular el número de palabras, con repeticiones y coincidencias. En un primer momento, no me preocupé por darle formato a este texto en Word, ya que no sabía si el cliente aceptaría mi presupuesto y no quería perder el tiempo en hacer algo que quizá luego no iba a aprovechar. En el presupuesto incluí el recuento de palabras y una tarifa de 0,08 €/palabra, con la mitad de tarifa en el caso de repeticiones y coincidencias. Dado que es un documento que se iba a traducir del inglés al español y era más divulgativo que especializado, no vi necesario poner una tarifa más alta, ya que intentaba ofrecer un precio acorde con el mercado español. En el caso de las imágenes, las presupuesté indicando aparte cuánto sería el coste añadido para su edición, en el caso de que el cliente también quisiera una imagen editada y no solo con el texto traducido. Añadí en la parte

inferior del presupuesto un espacio para que el cliente indicara si quería o no la edición de imágenes. El trabajo, sin imágenes, tiene un precio base de 390.44 €. El presupuesto se encuentra en la siguiente página.



Alodia Martín Martínez
C/ del Mundo 100
55555 Torrijas, Teruel, Spain
Tel. 123 456789
alodia.martin@estudiants.urv.cat

BUDGET 02/21

Client: ALIGN
Overseas Development Institute
203 Blackfriars Road
London SE1 8NJ, UK
+44 (0)20 7922 0412
align@odi.org.uk

Date: 17/01/2021

Delivery Date: four business days after the acceptance of this budget. Seven business days if image editing required.

Project Name	New Words 0.08€/word	Repetitions 0.04€/word	Word Total
Translation EN > ES Summary report: <i>Gender, Power and Progress</i>	4815	131	4946
Subtotal Words €	385.20 €	5.24 €	
Total € (no taxes applied)			390.44 €

If you also want image editing for the six images with text, this would be the added cost:

Two images (pages 1 and 6): 25€ each	50.00 €
Four images (pages 8 - 9): 15€ each	60.00 €
Total € (no taxes applied)	110.00 €

Payment method: Deposit, 30 after invoice date.

Bank Account Information:

Caja Rural de Torrijas

SWIFT: ESP3887XXXX

IBAN: ES 6634 8290 24 423662014

The translation will be sent by email in Word format. Images will be sent in JPG format.

We preserve customer confidentiality.

DO YOU ACCEPT THIS BUDGET?

YES NO

Do you want image editing?

YES NO

Please, write your full name, date and signature below:

2.2. Interacción con el cliente

2.2.1. Definición del encargo

El primer contacto con el cliente fue el envío de la carta y el presupuesto. El correo debía ser cortés pero conciso. En primer lugar, porque no sabía exactamente a quién dirigirlo y cuanto más breve menos posibilidades hay de cometer errores. En segundo lugar, porque en este tipo de ofertas el cliente recibe un gran número de solicitudes y no quiere perder el tiempo en leer un email muy largo. Toda la información necesaria ya está en los materiales adjuntados.

Unos días después recibí un correo de la cliente con unas preguntas sobre el proceso no lingüístico de la traducción. Las respondí rápidamente tratando de ser lo más clara y directa posible para que la cliente no tuviera la sensación de que era necesaria más aclaración a la información que yo le daba. Enfatiqué el hecho de que el formato del archivo sería Word para que la cliente pudiera tener la libertad de modificarlo y editarlo según hiciera falta. De esta forma se transmite la sensación de que el cliente es el que tendrá la capacidad de decidir qué hacer con el texto. Al mismo tiempo, quise dejar claro que si la cliente lo necesitaba, también podía encargarme de la maquetación del documento con una herramienta profesional, pero que eso sería un coste añadido. Aunque yo no manejo programas de maquetación, sí conozco a maquetadores profesionales. Siempre está bien conocer a profesionales que pueden ayudarte en el caso de que un cliente requiera algo que uno no sabe hacer.

Poco después, la cliente aceptó mi propuesta y yo confirmé el encargo. Tras hablar con la cliente, acordamos en que no habría edición de imágenes, pero sí traducción del texto, que tendría que indicar lo más claramente posible en el Word con el resto de la traducción. El día anterior a la fecha de entrega envié un correo solicitando la dirección de facturación. Creo que es algo que tendría que haber hecho dos o tres días antes para asegurarme de que el cliente consulta el correo y me manda la información con antelación suficiente para poder entregar yo la traducción en el día acordado.

2.2.2. Factura y comparativa con el presupuesto acordado

En el correo que envié con la traducción y la factura expliqué cuestiones relacionadas con la distribución del texto, como indicar donde empezaban y terminaban las páginas con respecto del original y detallar el modo de disposición de las imágenes y el texto de las mismas. Por supuesto, la cliente es la que debe decidir si le gusta el resultado de la traducción, así que terminé el mensaje pidiendo que, por favor, revisara el texto por si algún cambio era necesario y enfatizando que había sido un placer trabajar con ella (porque lo fue).

Cuando estaba preparando la factura pude reflexionar retrospectivamente sobre la tarifa que indiqué en el presupuesto y creo que podría haber puesto una tarifa de 0,09 €/palabra o incluso 0,10 €. Cuando leí el texto por primera vez al preparar el presupuesto, vi que usaba un lenguaje sencillo y que no tenía grandes complicaciones terminológicas. Sin embargo, el texto albergaba ciertos aspectos lingüísticos que complicaron la traducción más de lo que pensaba en un principio. Abordaré en mayor detalle esos aspectos en siguientes apartados, pero por ahora basta decir que la aparente sencillez del texto se convirtió en cierta vaguedad conceptual en el contenido a la hora de traducirlo. Un texto original con poca definición hace que la traducción pueda pecar de lo mismo y eso dificultó la labor. Sin embargo, me alegra haberme enfrentado a este texto en la realización de este trabajo de máster. Me ha ayudado a darme cuenta de que, a la hora de hacer y aceptar un encargo, debo considerar no sólo el tipo de texto o el género, sino también la calidad lingüística y expositiva del mismo.

El problema de esta valoración es que es muy difícil tener en cuenta este factor si quieres ser justo y equitativo con los clientes, pues la tarifa debería ser lo más estándar posible. No creo que un cliente vea con buenos ojos que le cobres más o menos que a otro cuando el tipo de texto es similar, si bien es verdad que hay ciertos límites que no deben rebasarse y es legítimo ajustar el precio cuando la tarea a realizar sea claramente más compleja. La factura con el precio final del trabajo realizado se encuentra en la siguiente página.



INVOICE 02/21

Alodia Martín Martínez
C/ del Mundo 100
55555 Torrijas, Teruel, Spain
Tel. 123 456789
alodia.martin@estudiants.urv.cat

Client: FUNDACIÓN OXFAM INTERMÓN
Gran Via de les Corts Catalanes, 641
08010 Barcelona
NIF: G-58236803
+34 934 82 07 00
judith.cortes@urv.cat

Invoice date: 09/02/2021

Project Name	New Words 0.08€/word	Repetitions 0.04€/word	Word Total
Translation EN > ES Summary report: <i>Gender, Power and Progress</i>	4815	131	4946
Subtotal Words €	385.20 €	5.24 €	
Total € (without taxes)			390.44 €

IRPF (-15%)	58.57
IVA (+21%)	81.99
TOTAL €	413.87 €

Payment method: Deposit, 30 days after invoice date.

Bank Account Information:

Caja Rural de Torrijas

SWIFT: ESP3887XXXX

IBAN: ES 6634 8290 24 423662014

The translation is sent by email in Word format along with this invoice.

The translated words in the images are also found in the Word document.

2.2.3. Negociación de trabajo adicional: galeradas

Tras entregar la traducción, la cliente me escribió para preguntarme si podía hacer un trabajo de galeradas y cuáles eran mis tarifas para este servicio. En clase habíamos hablado de las galeradas y hecho una tarea sobre ello, por lo que sabía en qué consiste el trabajo, pero no sabía demasiado sobre las tarifas. Buscando en internet tarifas en España para este tipo de servicio, encontré la página web de una revisora que fue muy útil, ya que me ayudó a averiguar cómo está el mercado en España. Para responder a la cliente utilicé las tarifas de esta revisora. Sin embargo, debido a que yo misma sería la que revisaría el texto traducido por mí, decidí reducir el precio, ya que no es lo mismo revisar el trabajo de otros que el de uno mismo. En todo caso, quise aclarar desde un principio que ese precio sería para la revisión de galeradas del documento con el texto que yo mandé y que si había habido adiciones y modificaciones que yo tuviera que revisar, sería necesario un ajuste del precio. Preferí dejar las cosas claras desde un principio por si la cliente terminaba siendo una cliente “difícil”, ya que hemos hablado en clase de que este tipo de clientes, si bien poco frecuentes, pueden ciertamente aparecer y complicar el trabajo de un traductor.

Como se puede observar, la relación con el cliente fue fluida y sin conflictos. Mi mayor preocupación fue responder rápidamente y con claridad en todo momento, intentando cubrir de antemano las posibles dudas o preocupaciones que pudieran surgir según el proceso avanzaba. Esto es importante no solo para el traductor, pues ayuda a evitar problemas, sino también para el cliente, ya que la impresión que recibe es que el traductor sabe hacer su trabajo y es conocedor de todas las partes del encargo.

2.3. Reflexión sobre el proceso de traducción: elementos no lingüísticos

Las siguientes secciones versarán sobre algunas de las dificultades que surgieron en el desarrollo de este proyecto y que no están relacionadas con la traducción.

2.3.1. El formato

En cualquier traducción siempre existen aspectos ajenos a lo lingüístico que pueden facilitar o dificultar la traducción del texto en sí. En este caso, la cliente proporcionó el informe resumido en formato PDF, por lo que, dado que no es el formato más apto para introducir en una herramienta TAO, fue necesario pasar el contenido a un Word. En un primer momento, como he mencionado con anterioridad, trasladé el contenido para poder calcular el presupuesto, pero no le di un formato adecuado y legible. Cuando finalmente confirmé que iba a traducir este documento, invertí tiempo en esta tarea: tipografía, márgenes, fuente, viñetas para las enumeraciones de ideas, espacio para las imágenes o columnas. Una vez que el documento estuvo listo, puse en marcha todo lo aprendido en la clase del profesor Pym (*Herramientas para la traducción especializada*), algo que abordaré en siguientes secciones. Cuando terminé la traducción, descargué el texto traducido en formato Word. Debido a que no iba a realizar tareas de maquetación, indiqué con unas marcas el comienzo y el final de cada página con respecto al original para que en una hipotética maquetación fuera sencillo saber qué páginas en español correspondían con las páginas del original en inglés. Las marcas seguían el formato que se indica en la figura 1, resaltándolas en amarillo.

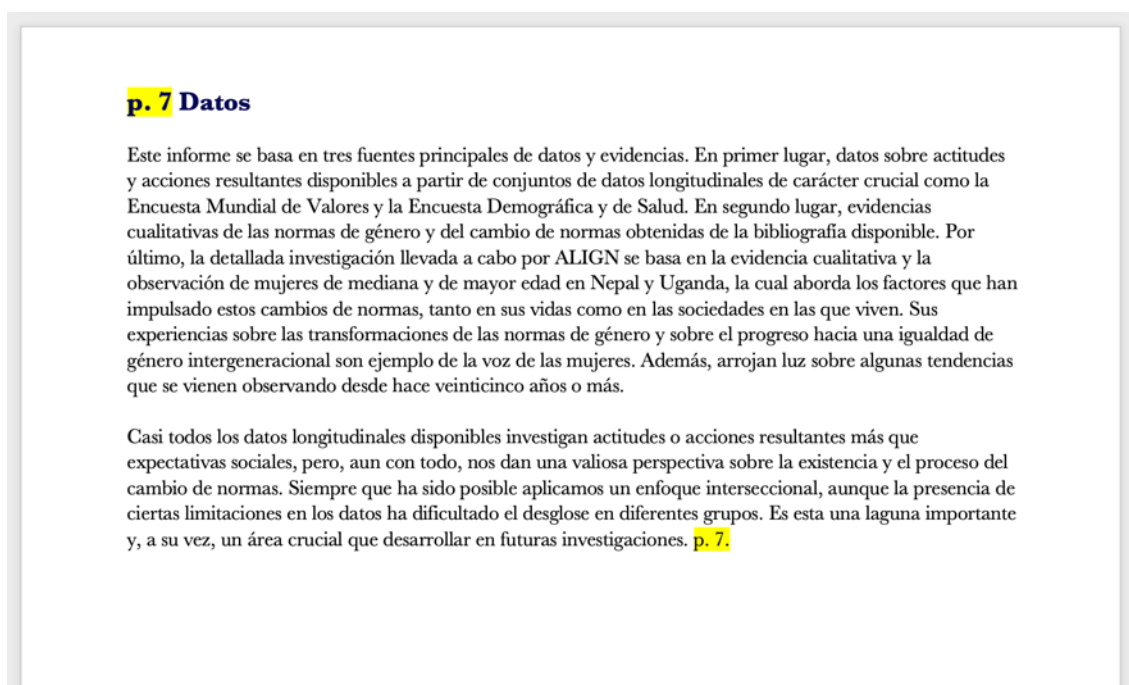


Figura 1. Ejemplo de los indicadores de página para la maquetación

2.3.2. La herramienta TAO

Para la traducción del documento en Word creé un proyecto en MemoQ. Aunque también tengo instalado Trados, creo que me he acostumbrado a usar más MemoQ porque fue la primera herramienta que utilicé, cuando todavía no teníamos disponible Trados. Importé el documento Word, el glosario (del que hablaré en el apartado de terminología) y creé una memoria nueva, ya que las traducciones que había hecho anteriormente no coincidían en tema o género con el texto que tenía que traducir para este proyecto. La memoria de traducción es parte fundamental en todo proyecto: ayuda al traductor a ser más eficiente y rápido, pues guarda y ofrece traducciones similares que ha hecho con anterioridad. Recuerdo que al principio del máster todo lo relacionado con la memoria de traducción me parecía un mundo aparte. No había oído hablar de este tipo de archivos bilingües, cuya extensión es tmx, y pensaba que los traductores hacían su trabajo desde cero o con ayuda de un traductor automático. Las memorias, sin embargo, ofrecen el punto medio perfecto: son traducciones no automáticas, pues es el propio traductor el que las hizo en el pasado, pero al mismo tiempo poseen un componente automático. Es decir, su contenido no es resultado de una traducción automática, pero el modo de disponer y mostrar el contenido sí tiene un carácter automático.

MemoQ es una herramienta que me gusta mucho porque es muy clara e intuitiva. Gracias a todo lo que había aprendido en la clase de *Herramientas para la traducción especializada* sobre las herramientas gratuitas, como Matecat o Wordfast, la primera vez que utilicé MemoQ para una de las clases fui capaz de crear un proyecto, subir un glosario y un archivo tmx sin llegar a ver los tutoriales, lo que indica la facilidad en el manejo. Fue después cuando vi los tutoriales y aprendí las funciones más complejas. En concreto, hay dos que me parecen fundamentales: la primera (fig. 2) es el visor para ver el

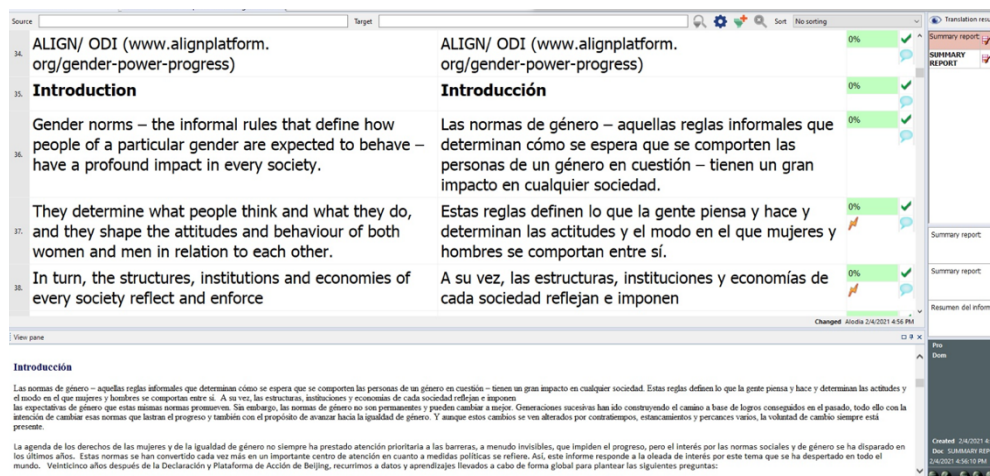


Figura 2. Visor en MemoQ con el documento en formato original

documento en formato original, no en segmentos, ya que ayuda a no perder la perspectiva, que es algo que puede ocurrir cuando solo prestas atención al texto segmentado. La otra función es la de poder buscar en varios diccionarios al mismo tiempo con un comando de teclado, pues ahorra mucho tiempo (fig. 3).

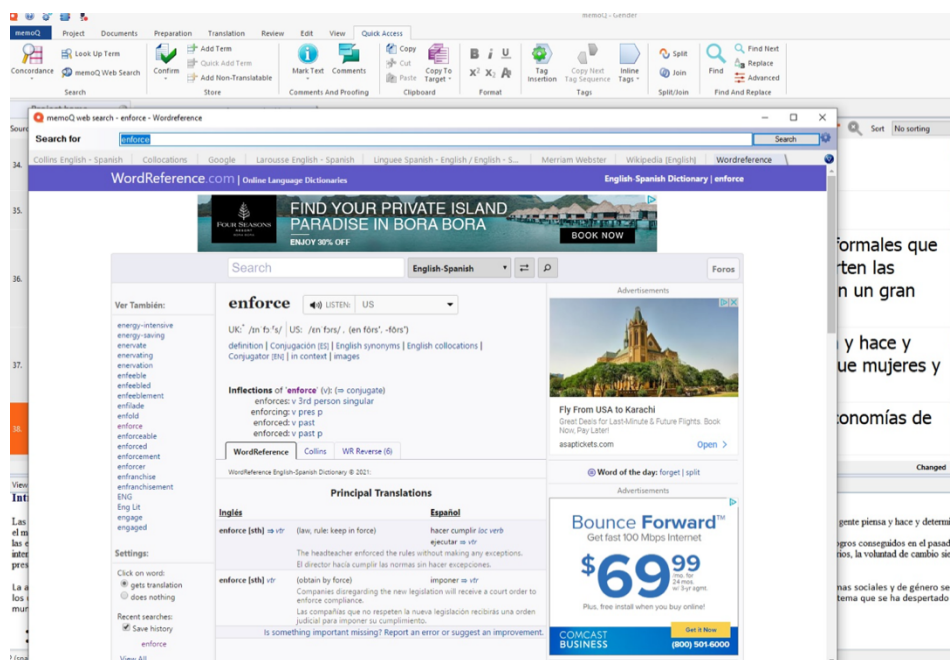


Figura 3. Opción de MemoQ para buscar en diccionarios de forma simultánea

2.3.3. Las imágenes

Además del formato en PDF, otro problema no lingüístico era la traducción del texto de las imágenes. Acordé con el cliente no editarlas, aunque podría haberlo hecho, así que meramente dispuse el texto en cajas de texto, ubicadas en su lugar correspondiente en la imagen. De esta forma, el hipotético maquetador solo tenía que copiar y pegar el texto traducido. Para que mejorar el grado de visibilidad del texto traducido, que quedaba superpuesto en las imágenes, utilicé Photoshop. Es un proceso muy sencillo: en cada imagen se resta opacidad para que el color quede más translucido. Copié las imágenes en su lugar correspondiente en el Word y agregué las cajas de texto encima. La imagen se ve en tonos más claros, menos intensos, pero es suficiente para que el maquetador tenga la imagen como referencia ya que la caja de texto con la traducción cubre el texto original, pero no lo oculta al cien por cien (fig. 4). Los elementos de las imágenes no siguen un

orden concreto y usar Photoshop me pareció más sencillo y limpio que tener que crear flechas procedentes de la imagen indicando la traducción correspondiente. Además, es mucho más visual y la cliente puede tener así un documento que sea lo más parecido posible al original dentro de que sea un Word sin maquetar.

Salud y derechos sexuales y reproductivos

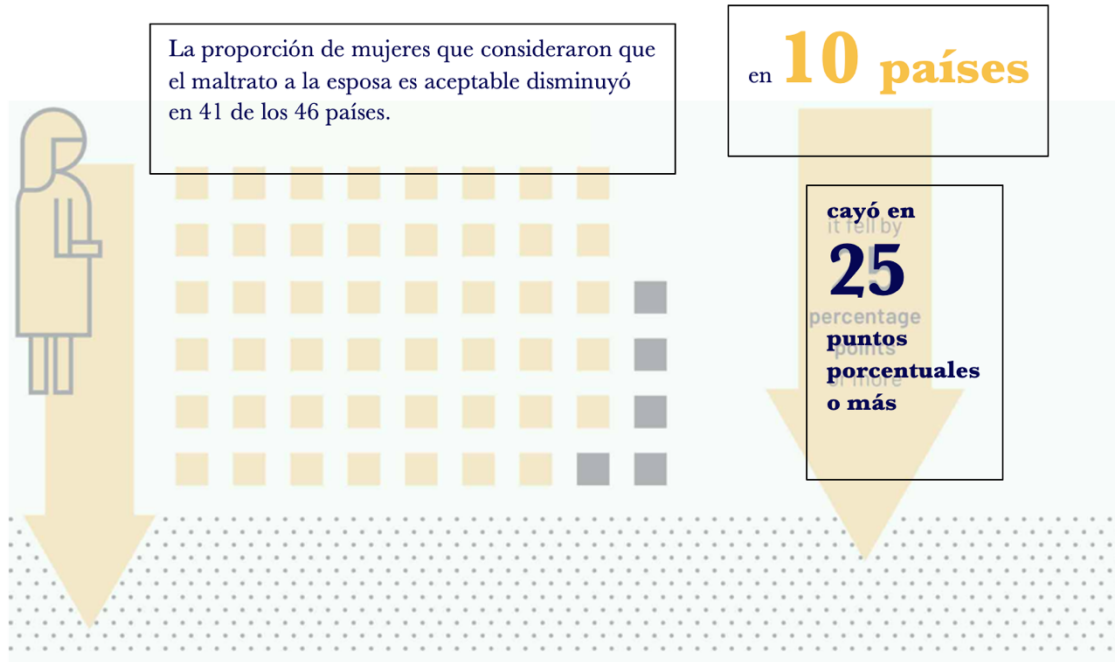


Figura 4. Ejemplo de la disposición de las palabras traducidas en las imágenes

2.4. Reflexión sobre el proceso de traducción: elementos lingüísticos

En este apartado trataré cuatro aspectos distintos: descripción del TO, terminología, cuestiones gramaticales y revisión.

2.4.1. Descripción lingüística del TO

El documento no tiene una gran complejidad terminológica. No es un texto técnico y está expresado de un modo divulgativo. Pese a ello, sí tuve problemas con algunos términos, no tanto a la hora de crear el glosario, sino durante la traducción. Aunque no me guste criticar la calidad del texto original, quiero ser honesta y expresar mi juicio al respecto, ya que de verdad creo que fue un inconveniente en su traducción y que afectó tanto a la

terminología como a la gramática en español. Debo reconocer que esta traducción me resultó más difícil que otras que había hecho en las clases (especialmente las que hice para la clase de *Estrategias de traducción* de la profesora Rossich), aunque el contenido fuera más sencillo y divulgativo que el de esas otras traducciones.

Si bien el tema del texto es de vital importancia en la actualidad, la calidad expositiva, en mi opinión no muy elevada, disminuía el contenido conceptual y factual. El informe trata de arrojar luz sobre los cambios acaecidos en las normas de género, enfocándose en los últimos veinticinco años. Un informe resumido debe recoger las ideas del informe original de una forma sucinta y clara. Sin embargo, creo que este texto no lo hace. Resulta algo vago en varias ocasiones, no tanto por las ideas que expone, sino por cómo las expone. Para asegurarme de que no era una impresión mía, utilicé el test de legibilidad de Word y, efectivamente, según los criterios que el profesor Costello nos explicó en su clase de revisión, el informe resumido obtuvo unas pobres puntuaciones. Creo que ha sido la primera vez que he tenido que traducir un texto originalmente poco legible. Ha sido problemático porque estaba insegura del grado de intromisión que se puede permitir un traductor a la hora de traducir (y mejorar) el texto. Sin embargo, me alegro de haberme enfrentado a este problema. Si el proceso hubiera sido sencillo, no habría podido aprender de las dificultades y, seguramente, me habría tocado superar estos obstáculos por primera vez en un encargo real, lo que habría entrañado un riesgo mayor. Prefiero tener retos y aprender a superarlos que escoger el camino fácil, de ahí que decidiera hacer mi trabajo de máster en este texto, porque implicaba aspectos diferentes a los lingüísticos y quería aprender lo máximo posible de la experiencia.

2.4.2. Terminología

Antes de entrar en detalle en la discusión de términos problemáticos, quiero explicar dos cuestiones. En primer lugar, la metodología utilizada a la hora de realizar el trabajo. Normalmente creo en Excel una lista de términos del TO que luego busco cuando he terminado de seleccionar todos los términos. El criterio que sigo para incluir las palabras en el glosario en Excel es el siguiente: incluyo aquellas de las que desconozco el significado, las que pueden tener diferentes acepciones según el contexto y las que, aunque entiendo el término en inglés, me cuesta un poco encontrar el término adecuado en español.

Para buscar los términos utilizo fundamentalmente dos tipos recursos: diccionarios bilingües (y monolingües cuando los primeros no son lo suficientemente claros para lo que estoy buscando) y textos paralelos. Los términos no eran complejos en sí mismos, pero sí era preciso encontrar los más apropiados según el contexto y el tipo de texto. Encontré varios informes y estudios que abordaban temas similares y los leí para empaparme del tipo de terminología y lenguaje que utilizaban (“Normas y estereotipos de género, socialización y desigualdad en las relaciones de poder, y distribución y equilibrio de las responsabilidades domésticas y laborales” o la sección sobre igualdad de género de los Indicadores Unesco de cultura para el desarrollo).

La otra cuestión que quería señalar es que, después de haber trabajado con glosarios en varias de las clases, he podido aprender que no debo considerar los términos de una forma definitiva. Pongo un ejemplo: el texto original utiliza un sustantivo para el que yo he buscado el término equivalente en español, que incluyo en el glosario como un sustantivo también. Sin embargo, es posible que a la hora de traducir sea mucho más apropiado transformar ese sustantivo en un verbo o incluso ignorar la estructura lingüística original y usar otra distinta en español que suene mucho más idiomática. Las primeras veces que en las clases usaba un glosario tendía a ser mucho más literal al término traducido y pensaba mi traducción en función de esa palabra del glosario. Ahora, el glosario es un punto de apoyo, una referencia y no dejo que la palabra del glosario determine completamente mi traducción. Las estrategias que aprendí en la clase del profesor Costello (“cultural transposition” y “gramatical transposition”) fueron muy útiles para hacer este cambio en el uso de los glosarios. Al mismo tiempo, los textos que tradujimos para la clase de la profesora Rossich fueron una muy buena práctica para la traducción de este trabajo, pues tenían un enfoque muy similar: humanísticos, académicos, informativos, pero también argumentativos. Estas dos clases me hicieron darme cuenta de que todo lenguaje tiene su propia idiosincrasia y, a veces, es difícil distanciarse del original, sobre todo cuando estás aprendiendo. Es por ello que, en cuanto tomé nota de esta observación, intenté plasmar estas dos ideas en mis traducciones: la traducción no debe parecer una traducción, tal es el grado de naturalidad e idiomática que debe poseer; y la traducción debe funcionar autónomamente, sin que haya que recurrir al texto original para su comprensión.

Expondré a continuación algunos ejemplos terminológicos problemáticos.

2.4.2.1. *Guard rails > barreras*

TO	TT
'Norms are more like "invisible guard rails" that shape and narrow people's thinking, behaviours, and opportunities (p. 5).	'Las normas son como «barreras invisibles» que determinan y acotan los pensamientos, comportamientos y oportunidades de las personas (p. 62).

Tabla 1. *Guard rails > barreras*

En un principio había traducido el término literalmente: “guardarraíles”. Sin embargo, como se puede ver en la tabla 1, después de hablarlo con mi tutora, vi que era mejor utilizar una palabra más natural en español, ya que “guardarraíles” resulta un poco extraña y ajena al contexto. Finalmente escogí “barreras” porque es un término que se usa mucho en este tema y tiene el significado equivalente: el de limitar los movimientos y no dejar que las personas se salgan de lo establecido.

2.4.2.2. *Shape > determinar, definir*

Es este uno de los términos que reflejan esa vaguedad que he mencionado anteriormente, sobre todo por cómo se usa. Aparece en varias ocasiones en el texto. Pongo dos ejemplos, que se pueden ver en la tabla 2.

TO	TT
They [gender norms] <u>shape</u> the attitudes and behaviour of both women and men [. . .] (p. 4).	Estas reglas <u>definen</u> [. . .] las actitudes y las formas de comportamiento entre hombres y mujeres (p. 61).
Gendered norms <u>shape</u> the ways in which male candidates are treated differently to women (p. 14).	Las normas de género <u>determinan</u> las diferencias en el trato que se da a los <u>candidatos</u> según sean hombre o mujer. (p. 71).

Tabla 2. *Shape > determinar, definir*

Literalmente “shape” es “dar forma”, “moldear”, pero aquí no encajaba una traducción de este calibre. Decidí traducirlo como “determinar” y “definir”, alternando estas dos palabras, ya que en alguna ocasión los autores del TO la usan repetidamente en una misma página. El problema que encuentro al usar “shape” (y su equivalente en español) es que me falta cierto matiz que sería necesario para hacer una traducción lo más correcta posible: está claro que las normas de género influyen en estos fenómenos, pero, ¿los crean, los acentúan, los promueven? ¿Son estos factores los que exclusivamente determinan esos fenómenos o hay otros también? La palabra “shape” no tiene el peso y la definición necesaria en estas frases y, a la hora de traducirla, el texto equivalente en español resulta un tanto ambiguo y con poca contundencia, con poca claridad expositiva.

TO	TT
This increase is one of the key factors that underpins many of the shifts in norms (p. 10).	Este incremento es uno de los factores clave que da pie a muchos de los cambios de normas (p. 67).
these shifts can eventually influence further norm change (p. 5).	estos gestos podrán impulsar más cambios de normas (p. 62).

Tabla 3. *shift* > *cambio y otros*

En el primer caso, la traducción es “shift” > “cambio”. Sin embargo, como se observa en el segundo ejemplo, para no usar “cambio” en todas las ocasiones, decidí no traducirlo como “cambios” ya que sonaba muy repetitivo. La palabra “gestos” encajaba con el contexto de la frase y de la situación que se estaba describiendo. Así, para evitar esa redundancia no siempre he mantenido ese nivel de literalidad.

Igualmente, como vemos en la tabla 4, tampoco he optado siempre por la literalidad en lo que respecta al tipo de palabra y su función.

TO	TT
<u>Norm change</u> can also falter as a result of shocks (p. 5).	El <u>cambio de normas</u> también puede peligrar a causa de golpes emocionales (p. 62).
That also requires <u>norm change</u> within households, families and across communities (p. 11).	se necesita también <u>que las normas cambien</u> en los hogares, las familias y en las comunidades (p. 68).

Tabla 4. *change* > *cambio*

En el primer ejemplo, mantengo “change” como sustantivo (“cambio”), pero en el segundo, opto por el verbo (“cambien”) siguiendo uno de los criterios de revisión que aprendí en la clase del profesor Costello: utilizar verbos en lugar de sustantivos o nominalizaciones. De esta forma, el resultado es más directo y se reduce el grado de abstracción que ciertos sustantivos implican.

2.4.2.4. *Women’s ...* > *de las mujeres*

En la actualidad, los textos que hablan sobre cuestiones de género no usan el adjetivo “femenino” ni en inglés ni en español, a no ser que se refieran a fenómenos concretos como la mutilación genital femenina o al grado de feminidad de alguien o algo. En el TO apenas se usa “female”. El primer ejemplo de la tabla 5 es el único presente en el texto. En el segundo ejemplo vemos el típico uso de “women’s”.

TO	TT
gendered media coverage of <u>female</u> political candidates (p. 14).	cobertura mediática con sesgo de género de <u>candidatas</u> políticas (p. 71).
<u>women’s</u> progress in other areas (p. 4).	el progreso <u>de las mujeres</u> en otros ámbitos (p. 61).

Tabla 5. *Women’s* > *de las mujeres*

En el primer caso, no era necesario traducir “female” porque “candidatas” ya conlleva el género femenino. El segundo ejemplo ilustra el tipo de traducción que he seguido en todo el documento, optando por “de las mujeres”. Soy consciente de que “de las mujeres” puede resultar un tanto tedioso, pues son tres palabras en lugar de una, pero después de observar textos paralelos, llegué a la conclusión de que el adjetivo “femenino” apenas se usa en estos contextos. Un ejemplo es un informe de las Naciones Unidas que se puede consultar en inglés y en español (“El reparto equitativo de las responsabilidades entre mujeres y hombres, incluidos los cuidados prestados en el contexto del VIH/sida”). En el texto en inglés “female” solo se usa una vez en comparación con los múltiples casos en los que se usa “women’s”. En el texto en español, de hecho, el adjetivo “femenino” no se usa ni una sola vez y todos los ejemplos son “de las mujeres”.

2.4.2.5. *Around > en, de, relativas, con respecto a (entre otros)*

Esta preposición es también ejemplo de esa ambigüedad e indefinición que he mencionado antes. Suele seguir a “norms” y aparece con frecuencia en el TO, como vemos en la tabla 6:

TO	TT
Norms <u>around</u> gender and sexual minorities (p. 11).	Las normas <u>de</u> género y <u>de</u> minorías sexuales (p. 68)
gender norms <u>around</u> paid and unpaid work include (p. 13).	las normas de género discriminatorias <u>relativas</u> al trabajo remunerado y no remunerado (p. 70)
changes in norms <u>around</u> women in positions of power (p. 14).	cambios en las normas <u>que afectan a</u> la mujer en el desempeño del poder (p. 71)

Tabla 6. *around > varios*

El TO utiliza “around” para establecer una relación entre “normas” y otro aspecto, como el trabajo remunerado, los puestos de poder, los derechos reproductivos o la actividad sexual. El problema es que es difícil dilucidar qué tipo de relación se establece si el TO solo usa “around”, lo que significa que el TT refleja esa indefinición también. En mi traducción he intentado aportar una mayor definición a la oración, pero sin excederme, ya que, igual que con “shape”, no sé qué relación proponen los autores del TO.

2.4.2.6. *Virtuous cycle > círculo virtuoso + explicación*

Aparece dos veces en el TO. Mientras que en español la expresión “círculo vicioso” es conocida, creo que “círculo virtuoso” no es tan popular y no se usa tanto como una frase

hecha en el discurso ordinario. Es por ello que la primera vez que aparece la utilizo entre comillas y explico muy brevemente a qué se refiere, tal y como se puede ver en el ejemplo de la tabla 7:

TO	TT
this can act as a trigger for change in other areas, creating a <u>virtuous cycle</u> (p. 5).	puede desencadenar cambios en otros ámbitos, surgiendo lo que podríamos considerar como “ <u>un círculo virtuoso</u> ” —es decir, un círculo vicioso, pero de características positivas— (p. 62).

Tabla 7. *Virtuous cycle* > *círculo virtuoso*

Quizá no sea necesaria esta aclaración para todos los lectores, pero, dado que es un informe resumido que pretende llegar al mayor número posible de personas, quizá algunos lectores no estén muy familiarizados con el concepto de “círculo virtuoso” y no sepan exactamente a qué se refiere. En cambio, al contraponerlo con su antónimo “círculo vicioso”, la expresión queda mucho más clara y no da lugar a dudas.

2.4.3. *Cuestiones gramaticales*

La complejidad gramatical no era alta en el TO, pero sí ha habido factores que han dificultado la traducción. Expongo a continuación algunos de los obstáculos que he encontrado y la solución por la que he optado.

2.4.3.1. *Falta de estructuras paralelas*

El TO contiene listas de medidas y consejos para conseguir una mayor igualdad de género. En alguna ocasión cada elemento de la lista comienza con una estructura gramatical diferente, como se puede apreciar en la tabla 8:

TO	TT
<ul style="list-style-type: none"> • community-, school- and workplace-based education to shift norms around gender equality, equal care roles and gender-based violence • the use of mass and social media to build momentum for norm change, particularly around equal care roles and to normalise women’s engagement in paid work • facilitating the development of good quality, affordable childcare services, and • enabling the expansion of decent work opportunities (p. 13). 	<ul style="list-style-type: none"> • Dar una educación a nivel comunitario, escolar y laboral para poder cambiar normas sobre la igualdad de género, los roles relacionados con el trabajo asistencial y la violencia de género. • Utilizar medios de comunicación y redes sociales para impulsar el cambio de normas, especialmente en lo que respecta a la igualdad en los roles relacionados con la prestación de cuidados y en la normalización del trabajo remunerado por parte de la mujer. • Facilitar el desarrollo de servicios de guardería de buena calidad y asequibles. • Posibilitar el aumento de oportunidades decentes de trabajo (p. 70).

Tabla 8. Listas

En mi traducción he uniformado los elementos, optando por empezar con sustantivos o con verbos, pero no mezclando ambas formas gramaticales.

2.4.3.2. Enumeración de aspectos

Las listas que ilustro en el ejemplo anterior tienen su equivalente en prosa en el TO. El texto está lleno de enumeraciones de factores, aspectos o medidas que se explican en los párrafos, sin incluirlos como listas en viñetas, sino en prosa, como podemos ver en los ejemplos de la tabla 9:

TO	TT
It can do this through, for example, exposure to new knowledge, ideas and people; by expanding horizons and raising aspirations; and by developing critical thinking and socio-emotional skills, such as communication and collaboration (p. 10).	Se consigue, por ejemplo, exponiéndose a nuevos conocimientos, ideas e individuos; abriendo horizontes y aspiraciones; y desarrollando un pensamiento crítico y unas aptitudes sociales y emocionales adecuadas, como la comunicación y la colaboración (p. 67).
Laws that legalise abortion, decriminalise homosexuality and criminalise child, early and forced marriage, or that protect all women from physical and sexual violence – especially at the hands of their partners – are paramount for ensuring that women can exercise their sexual and reproductive rights (p. 11).	Las leyes que legalizan el aborto, las que despenalizan la homosexualidad y criminalizan el matrimonio forzado e infantil, <u>así como</u> las que protegen a las mujeres de sufrir violencia sexual y física —sobre todo a manos de sus parejas— son fundamentales para asegurar que las mujeres puedan ejercer sus derechos reproductivos y sexuales (p. 68).

Tabla 9. Enumeraciones

En ocasiones, estas enumeraciones son largas y se corre el riesgo de que el lector pierda el hilo. Por ello, cuando lo he visto apropiado, he incluido fórmulas como “así

como” o similares para que la enumeración no pareciera tan extensa y no se hiciera tan tediosa. En ocasiones, como se observa en el ejemplo de la tabla 10, he añadido dos puntos antes de la enumeración para acortar la frase, sobre todo si esta era especialmente larga. De esta forma, se guía al lector indicándole que va a comenzar a leer una enumeración y se facilita la lectura del texto.

Estas enumeraciones han impedido que, a veces, pudiera cambiar el orden de la frase para evitar el uso excesivo de pasivas. El ejemplo de la tabla 10 me sirve de nuevo a continuación:

Where norms around women’s political representation and engagement have shifted, these shifts <u>have been supported by</u> wider gains in gender equality, including in women’s education and economic inclusion [. . .] (p. 14).	El cambio de normas en la representación y participación política de la mujer, cuando ha ocurrido, <u>se ha visto respaldado por</u> mejoras en la igualdad de género en diversos aspectos: la educación de las mujeres y la inclusión económica [. . .] (p. 71).
--	---

Tabla 10. Traducción de pasivas en enumeraciones

Eliminar la pasiva implicaba que el agente “wider gains” se convirtiera en sujeto. El problema es que tras este agente el TO incluye una larga enumeración de esas mejoras, por lo que no era posible moverlo al principio de la oración. Si lo hubiera hecho, el verbo “respaldar” habría quedado demasiado pospuesto en la frase y se habría perdido el sentido de la misma.

2.4.3.3. *Combinación de elementos en una misma frase*

En relación con las dificultades anteriores, el TO muchas veces incluye diversos aspectos relacionados en una misma frase. La traducción del ejemplo de la tabla 11 fue especialmente complicada.

TO	TT
In other words, it is not only personal social expectations, attitudes and behaviour that must shift, but also the ways in which these are represented and enforced in wider society, across all the formal and informal rules and laws and practices that govern the way human beings behave (p. 16).	En otras palabras: no solo deben cambiar las expectativas sociales personales, las actitudes y los comportamientos. Los modos de representación e imposición de estos aspectos en la sociedad también deben transformarse, abarcando las normas —formales e informales—, las leyes y las prácticas que rigen el comportamiento humano (p. 73).

Tabla 11. Combinación de elementos en una misma frase

El fragmento del TO incluye pequeñas enumeraciones (la cantidad de veces que aparece la palabra “and” es signo de ello) que deben encajar de forma coherente. Mi traducción inicial fue bastante literal y mantuve todos los elementos en una única frase.

Sin embargo, en sucesivas revisiones fui simplificando el texto y, finalmente, lo distribuí en dos frases. Además, para reducir la enumeración final, puse “formales e informales” entre guiones, ya que así queda más claro que estos adjetivos modifican a “normas” y elimino el número de veces que aparece “and”. La comprensión del TO es fundamental a la hora de establecer estas relaciones gramaticales entre las palabras. Sin entender qué palabra modifica a qué otra palabra, o cuál es el sujeto de la oración, sería muy difícil traducir correctamente el TO. Muchas veces, para mejorar la comprensión del TT, es necesario reformularlo y alejarse de la literalidad y, para ello, es necesario identificar estas relaciones gramaticales con la intención de encontrar una coherencia equivalente en el TT.

2.4.4. Revisión

Debo reconocer que he invertido bastante tiempo en la revisión de esta traducción. No sólo porque se trata del trabajo de final de máster, sino también porque fue al final de su traducción cuando realmente fui consciente de lo vago y al mismo tiempo copioso en palabras que era el TO. Es por ello que creo que debería haber puesto una tarifa un poco más cara. Sin embargo, esta ha sido la primera vez que me he enfrentado a un TO simple en apariencia (vocabulario y gramática simples), pero enrevesado en el fondo (combinación, muchas veces excesiva, de diferentes aspectos en una misma frase) y supongo que es por esta razón que invertí más tiempo del necesario. Confío en que con más práctica seré capaz de identificar estos problemas y de simplificar las estructuras gramaticales desde el momento de la traducción, no en la revisión, para evitar tener que trabajar el doble.

Después de hacer la revisión, he podido distinguir dos tipos de cambios: alcanzar una mayor definición en terminología y gramática y simplificar el estilo del TO. Aunque revisé mucho la traducción, por cuestiones de espacio expongo solo algunos ejemplos.

2.4.4.1. Uprooting: *eliminar* > *erradicar*

TO	Traducción inicial	Traducción final
Changing norms also means <u>uprooting</u> or defying unseen and informal laws (p. 5)	Cambiar las normas también implica <u>eliminar</u> o desafiar leyes (p. 62).	Cambiar las normas también implica <u>erradicar</u> o desafiar leyes (p. 62).

Tabla 12. Uprooting > eliminar > erradicar

En un principio, como vemos en la tabla 12, empleé “eliminar”, pero luego decidí utilizar “erradicar” porque tiene la misma connotación que el original de “arrancar de raíz”. Ambas palabras, “uprooting” y “erradicar”, tienen, de hecho, el mismo origen etimológico (del proto-indoeuropeo *wréh₂ds*).

2.4.4.2. *School attendance: asistencia escolar > asistencia a la escuela*

TO	Traducción inicial	Traducción final
enabling school attendance (p. 6)	posibilitar la asistencia escolar (p. 63).	posibilitar la asistencia a la escuela (p. 63).

Tabla 13. School attendance > asistencia escolar > asistencia a la escuela

La tabla 13 muestra un ejemplo de revisión que intenta prevenir la ambigüedad. En este caso, decidí hacer este cambio porque “asistencia escolar” podía dar a lugar a confusión, ya que parecía referirse a una ayuda económica para ir a la escuela en lugar de al hecho de ir a la escuela.

2.4.4.3. *Norm maintainers: preservación de normas > custodios de las normas > guardianes de las normas*

Esta expresión en inglés se utiliza muy poco. Buscándolo entre comillas en Google solo arroja 95 resultados, uno de ellos el de este informe resumido. Eso significa que tenía que crear una expresión nueva que fuera equivalente a esta. La traducción como “mantenedores” o “preservadores” de las normas no me convenció nunca, así que desde el principio ignoré estas opciones y decidí traducirlo como “preservación de normas”. El problema es que, para seguir el tipo de sustantivos que se usan a modo de títulos de subsecciones en una misma página (los otros son frenos patriarcales, barreras sistémicas, fuerzas de cambio), “preservación” no era la mejor opción, ya que para mantener la equivalencia con los otros títulos habría que utilizar “preservadores” y este término me parecía poco natural. Lo cambié a “custodios” sin que tampoco me convenciera el término, aunque vi una mejora en el tipo de sustantivo. Finalmente se me ocurrió “Guardianes de las normas”, que es una expresión que se usa en política para hablar del agente que vigila que las normas sigan existiendo y se cumplan, por lo que encajaba bien con la definición que el TO da para “norm maintainers”.

2.4.4.4. Gerundio de posteridad

TO	Traducción inicial	Traducción final
Gender norms often intersect with other forms of identity-based discrimination, <u>creating</u> additional obstacles for marginalised groups (p. 6).	Las normas de género suelen entrecruzarse con otras formas de discriminación por razones de identidad, <u>generando</u> obstáculos adicionales en el caso de grupos marginalizados (p.63).	Las normas de género suelen entrecruzarse con otras formas de discriminación por razones de identidad, <u>lo que genera</u> obstáculos adicionales en el caso de grupos marginalizados (p. 63).

Tabla 14. Gerundio de posteridad

Por la influencia del inglés utilizo a veces este gerundio cuando no debería usarse si el verbo se refiere a un acto posterior al del verbo principal (como indica Fundéu). Mi tutora me hizo ver este uso e intenté identificar esos gerundios. El problema es que Fundéu ofrece una explicación que me resulta un tanto confusa: no se puede usar para un acto posterior, pero sí para una consecuencia. Una consecuencia es intrínsecamente un acto posterior y a veces es difícil interpretar esa acción como algo posterior o como consecuencia sin preguntar a los autores. En todo caso, he intentado mejorarlo y hacer los cambios pertinentes.

2.4.4.5. Simplificación

TO	Traducción inicial	Traducción final
Gendered norms shape the ways in which male candidates are treated differently to women (p. 14).	Las normas de género determinan la forma en la que los candidatos varones reciben un trato diferente al de las mujeres (p. 71).	Las normas de género determinan las diferencias en el trato que se da a los candidatos según sean hombre o mujer (p. 71).

Tabla 15. Ejemplo 1 de simplificación

Aunque ya he utilizado este ejemplo para explicar la traducción de “shape”, creo que el ejemplo de la tabla 15 ilustra muy bien la simplificación que he llevado a cabo para lidiar con la ambigüedad del TO y su exceso de palabras. Mi traducción inicial era bastante literal y mi intención fue eliminar la pasiva. El TO recurre en muchas ocasiones a fórmulas como “the ways in which” o “how...” y puede resultar un poco repetitivo. En este ejemplo de revisión, eliminé esta formulación y puse directamente “diferencias”, reformulando el resto de la frase.

Otro ejemplo de simplificación se encuentra en la tabla 16:

These norms can also shape ongoing barriers <u>to women’s political participation</u> (p. 14).	Estas normas también pueden erigir barreras sucesivas que impiden <u>que las mujeres participen en política</u> (p. 71).	Estas normas también pueden erigir barreras sucesivas que impiden <u>la participación política de las mujeres</u> (p. 71).
--	--	--

Tabla 16. Ejemplo 2 de simplificación

Para esta oración, decidí no utilizar “determinar” como traducción de “shape” ya que en la frase anterior “shape” es también el verbo principal. Es por ello que opté por “erigir”, ya que es un verbo que encaja con “barreras”. En mi primera traducción utilicé un subjuntivo con la intención de usar más verbos y menos sustantivos abstractos, pero luego me di cuenta de que eso suponía tener dos oraciones subordinadas con subjuntivo de forma sucesiva y no sonaba muy natural. Por ello lo cambié y, en este caso, me acerqué más al TO.

La tabla 17 muestra un ejemplo más de simplificación para hacer que el texto sea más directo.

<p>One key message of this report is that for norm change to be sustainable, it must capture the hearts and minds of individuals (p. 16).</p>	<p>Un mensaje primordial que este informe quiere transmitir es que para que el cambio de normas sea sostenible en el tiempo, debe apelar a los corazones y las mentes de los individuos (p. 73).</p>	<p>Este informe transmite un mensaje primordial: para que el cambio de normas sea duradero, es necesario apelar a los corazones y las mentes de los individuos (p. 73).</p>
---	--	---

Tabla 17. Ejemplo 3 de simplificación

Mi traducción inicial añadía más palabras que el TO, ya que en español me daba la sensación de que faltaba algo si no incluía un verbo en la primera parte de la oración (“quiere transmitir”). En mi revisión mantuve la idea de usar un verbo (“transmite”) pero lo reformulé para hacerlo más directo, añadiendo dos puntos para indicar al lector que va a comenzar a leer el mensaje primordial. Además, cambié “sostenible en el tiempo” por “duradero” porque es un término más natural en español y se acerca más al matiz del TO, que se refiere a un cambio que no sea temporal. Finalmente, transformé la última parte de la oración a una más impersonal (“es necesario”) para evitar la falta de un referente claro del verbo “debe” en mi traducción inicial.

3. Conclusiones

La realización de este trabajo de fin de máster ha englobado de una forma realista todos los procesos que forman parte de una traducción: la búsqueda de empleo, la interacción con el cliente, la preparación del TO y su traducción han seguido las dinámicas propias de la profesión del traductor, lo que ha servido de colofón perfecto a un máster enfocado en la traducción profesional. La consecución de un encargo profesional era el principal objetivo a cumplir y la forma en la que se plantearon las diversas tareas facilitó que pudiera experimentar todos los pasos propios de un encargo real. Aunque mis otras dos solicitudes iniciales fueron aceptadas, finalmente opté por este trabajo porque implicaba no sólo traducir un texto, sino también lidiar con el formato y las imágenes. Mi objetivo era enfrentarme a un texto con diversos aspectos, además de los lingüísticos, para aprender del proceso. Estos elementos extralingüísticos pueden surgir en futuros proyectos y quería tener la experiencia, sobre todo, de cara a presupuestar el trabajo.

La parte del encargo profesional se llevó a cabo sin incidentes y la interacción con la cliente fue fluida y sin conflictos, lo que hizo que, como traductora, pudiera enfocarme en hacer bien mi trabajo. Retrospectivamente, creo que podría haber presupuestado una tarifa un poco más alta, pero mi intención inicial fue adaptarme al mercado de traducción español. La próxima vez tendré muy en cuenta el nivel de dificultad del texto, no solo en lo que respecta a su grado de especialización sino también a su calidad lingüística, pues esto determinará hasta qué punto debo o no invertir tiempo en mejorar la exposición del TO en el TT.

La conjunción de un contenido y terminología aparentemente fáciles con ciertos aspectos lingüísticos han dificultado la eficiencia y la concreción lingüísticas en la traducción. Mi intención ha sido mejorar estas cuestiones desde mi posición como traductora, pero sin cambiar el contenido del TO. Las largas enumeraciones y la inclusión de diferentes elementos en una misma frase, que en el TO era larga, han sido los mayores obstáculos. La revisión, por tanto, fue fundamental para lograr una mayor naturalidad y fluidez, algo que en mi traducción inicial no había conseguido al cien por cien.

El último paso en la elaboración de este trabajo de fin de máster fue la realización del presente comentario. El apoyo y la guía de mi tutora, la profesora Judith Cortés, fue fundamental, pues no siempre se tiene la oportunidad de reflexionar sobre el trabajo realizado y de exponer tus ideas de forma clara y sus tutorías me ayudaron a mejorar aspectos que quizá no habían quedado claros en mi comentario inicial.

En conclusión, este encargo supuso un gran reto que englobaba aspectos lingüísticos y extralingüísticos, así como otros de carácter profesional, lo que hizo que pudiera aprovechar al máximo la experiencia y tuviera la oportunidad de enfrentarme a diversas situaciones de cara a mi futuro profesional como traductora.

4. Bibliografía consultada

- Bosque, Ignacio, ed. 2011. Diccionario combinatorio práctico del español contemporáneo: las palabras en su contexto. Madrid: SM.
- Cliche, Danielle, ed. 2014. Indicadores Unesco de cultura para el desarrollo: manual metodológico. París: Unesco.
- Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer. 2013. “Normas y estereotipos de género, socialización y desigualdad en las relaciones de poder, y distribución y equilibrio de las responsabilidades domésticas y laborales”. En *Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer y del vigésimo tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, titulado “La mujer en el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI”*.
- . 2009. “El reparto equitativo de las responsabilidades entre mujeres y hombres, incluidos los cuidados prestados en el contexto del VIH/sida”. Naciones Unidas.
- . 2009. “The equal sharing of responsibilities between women and men, including caregiving in the context of HIV/aids”. Naciones Unidas.
- Curcio, Javier A. y Julia Frenkel. 2020. Metodología de costeo de políticas públicas para el abordaje integral en los ejes de prevención, atención y reparación de la violencia contra las mujeres y las niñas. Caracas: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y Banco de Desarrollo de América Latina.
- Diccionario online WordReference. <https://www.wordreference.com/> Consultado el 8 de marzo de 2021.
- Fundéu. <https://www.fundeu.es/> Consultado el 15 de marzo de 2021.
- Real Academia Española. Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., (versión 23.4 en línea). <https://dle.rae.es>. Consultado el 1 de abril de 2021.

Anexo A: Autoevaluación

La presente autoevaluación es una exposición de los aprendizajes adquiridos y una reflexión sobre el desarrollo personal y laboral a raíz de la realización del trabajo de fin de máster. Si bien ya he señalado algunos aspectos relativos al encargo propiamente dicho en el apartado de las conclusiones, en las siguientes líneas evaluaré de forma crítica otras cuestiones, desde una breve reflexión sobre mis expectativas en torno al máster en general hasta las competencias que he tenido que aplicar específicamente en el trabajo de fin de máster.

En primer lugar, me alegro sinceramente de haberme matriculado en este máster. A lo largo de estos meses he podido percibir que mi experiencia lingüística previa (ser hispanohablante en un país angloparlante) se ha ampliado y ha ganado nuevas aptitudes y habilidades que me serán muy útiles en mi vida profesional. Esto es lo que buscaba en este máster y ha cumplido con creces mis expectativas.

En segundo lugar, creo que el enfoque de este trabajo de fin máster encaja muy bien con la naturaleza de este máster. Es difícil experimentar la labor profesional del traductor antes de convertirse realmente en uno, por lo que aprecio la oportunidad de realizar un encargo que recree todas sus partes. Esto me ha hecho ver que es algo que haría en la vida real con mucho gusto e interés, aprovechando cada traducción no sólo desde un punto de vista lingüístico (aprender cada vez más sobre nuestra lengua y su funcionamiento), sino también desde el contenido, pues cada texto obliga al traductor a convertirse en un pequeño experto en la materia para poder realizar una traducción de calidad. En mi opinión, esta es una de las grandes ventajas de este trabajo: el aprendizaje continuo sobre temas tan diversos como las llantas de un coche (para la clase de traducción científico-técnica), la relaciones políticas entre países en la Segunda Guerra Mundial (estrategias de traducción inglés-español) o qué es un balance de situación (traducción económica).

En tercer lugar, la realización de un encargo de traducción engloba mucho más que la mera traducción de un texto. La solicitud de trabajo, la interacción con el cliente y la correcta realización y entrega de presupuestos y facturas son partes fundamentales de la profesión del traductor. Esto es algo de lo que no había sido consciente hasta que no hice

este máster. Mi objetivo fue enfrentarme a estas tareas en el trabajo de fin de máster con un alto grado de profesionalidad, intentando adelantarme a las posibles dudas que la cliente pudiera tener. Creo que puedo decir que cumplí con mi objetivo pues no tuve problema alguno con la cliente y la comunicación fue fluida. Además, como otro elemento extralingüístico me gustaría destacar el papel de la herramienta TAO en el proceso de traducción. Desde un punto de vista laboral, es crucial saber manejar este tipo de herramientas ya que facilitan enormemente el trabajo. Gracias a este máster he aprendido la dinámica implícita en este tipo de herramientas, con el uso de glosarios y memorias, que es algo que se puede aplicar a una gran variedad de programas. Al final, el traductor debe sentirse cómodo con la herramienta y utilizar la que mejor encaje con su modo de trabajo. Si bien todas tienen características similares, las preferencias personales también tienen un papel en la elección de la herramienta y, en mi caso, me decanté por MemoQ ya que desde el principio me sentí muy cómoda con ella. De hecho, es la que estoy utilizando en la realización de las prácticas y, después de haberla usado para las clases y para el trabajo de fin de máster, es una herramienta que me gustaría seguir utilizando.

En cuarto lugar, debo decir que mi escritura, tanto en inglés como en español, ha mejorado o, al menos, intento que sea lo más eficiente posible. Las clases de estrategias de traducción, así como todas las demás en las que hemos hecho traducciones (legal, económica, científica, subtítulos) me han ayudado a que adquiriera las competencias necesarias para llevar a cabo el trabajo de fin de máster. Tras estos meses tan intensos puedo decir que, no solo disfruto cada vez más con la traducción, sino que también veo que soy más eficiente y rápida, que es algo que estoy experimentando en las prácticas. La mayor extensión del trabajo de fin de máster, en comparación con otras traducciones, me ayudó a lidiar con la organización del tiempo de trabajo, intentando dedicar las horas necesarias y no más a cada una de las partes de un encargo: materiales de las solicitudes, interacción con el cliente, presupuestos y facturas, investigación del tema en cuestión, realización de glosario, traducción y revisión.

En quinto lugar, me gustaría recalcar la importancia de la revisión de la traducción, que es algo de lo que tampoco había sido consciente cuando empecé con este máster. Las clases de revisión me han ayudado a considerar aspectos que antes pasaban desapercibidos, pero que son fundamentales cuando se está escribiendo un texto, ya sea este una traducción o no. Me gusta pensar en las traducciones como puzzles a resolver,

como un juego en el que todas las piezas deben encajar de la mejor forma posible sin que sobre o falte nada. Revisar es fundamental pero también hay que saber cuándo parar de revisar. La traducción es un fenómeno fluido, en constante movimiento, y hay múltiples formas de decir lo mismo. La adecuación al contexto y al cliente es clave, pero, una vez cumplido con ese criterio, es el propio traductor el que debe ser capaz de autoimponerse un límite con respecto al tiempo invertido en la traducción y, sobre todo, en la revisión. No siempre es fácil quedarse satisfecho con la versión final de la traducción que se manda al cliente, pero debemos ser conscientes de que esto forma parte de nuestro trabajo como traductores.

Para concluir esta autoevaluación, me gustaría destacar el proceso mismo de la escritura del comentario anterior. Para aprender al máximo de la experiencia es necesario no sólo realizarla en todas sus partes, sino también reflexionar sobre el trabajo que se ha llevado a cabo. El aprendizaje es fruto de la experiencia, sí, pero la consciencia real de lo aprendido solo ocurre cuando se reflexiona *a posteriori* y cuando se tiene la oportunidad de expresar y articular todas las ideas de una forma ordenada. Esto sigue la idea de que la mejor forma de aprender es enseñar, es decir, mostrar y exponer a otros todo lo que se ha aprendido previamente. El propósito del comentario y de esta autoevaluación, por tanto, no es simplemente dar constancia de lo que hemos hecho, sino darnos la oportunidad de aprender críticamente, de ser conscientes de lo que hemos aprendido para que estos conocimientos y aptitudes se consoliden firmemente y podamos recurrir a ellos en el futuro.

Anexo B: texto original

El texto original comienza en la siguiente página. Al estar en formato PDF, conserva la paginación original.

ALiGN

Advancing Learning and
Innovation on Gender Norms



SUMMARY REPORT

GENDER, POWER AND PROGRESS

HOW NORMS CHANGE

Caroline Harper
Rachel Marcus
Rachel George
Sophia D'Angelo
Emma Samman

Credits

Published by: Advancing Learning and Innovation on Gender Norms (ALIGN) and Overseas Development Institute (ODI), December 2020.

This work is licensed under CC BY-NC-SA 4.0.

Authors: Caroline Harper, Rachel Marcus, Rachel George, Sophia D'Angelo and Emma Samman

Background paper (sexual and reproductive health and rights): Sarah Castle

Background research (politics): Katie Washington

Background data analysis: Alina Ojha

Support and production: Sonia Hoque and Emily Subden

Editor: Angela Hawke and Jo Fottrell

Design: squarebeasts.net

This document is an output of ALIGN. The views expressed and information contained within are not necessarily those of or endorsed by the Bill & Melinda Gates Foundation, nor the Government of Canada which accepts no responsibility for such views or information or for any reliance placed on them.

Acknowledgements

We would like to thank the Government of Canada (through Global Affairs Canada) and the Bill & Melinda Gates Foundation for their funding support for this publication.

Thanks to reviewers Nikki Van de Gaag, Suzanne Petroni, Arjan de Haan and Christina Kwauk.

Suggested citation and permalink

Harper, C., Marcus, R., George, R., D'Angelo, S. and Samman, E. (2020) 'Gender, power and progress: How norms change'. London: ALIGN/ ODI (www.alignplatform.org/gender-power-progress)



© Rom Matibag / Unsplash

Introduction

Gender norms – the informal rules that define how people of a particular gender are expected to behave – have a profound impact in every society. They determine what people think and what they do, and they shape the attitudes and behaviour of both women and men in relation to each other. In turn, the structures, institutions and economies of every society reflect and enforce the gendered expectations upheld by these norms. However, gender norms are not permanent and can change for the better. Successive generations have built on past achievements to shift the gender norms that hold back progress and to move further towards gender equality. And while these shifts encounter setbacks, stagnations and reversals, there is always momentum for change.

Addressing norms as the often-invisible barriers to progress has not always been at the top of the gender-equality and women’s rights agenda, but interest in social and gender norms has soared in recent years. Gender norms have become an increasingly important focus in many areas of policy and action, and this report responds to a worldwide surge of interest in these norms and gender-related issues. Twenty-five years after the Beijing Declaration and Platform for Action, we draw on global data and learning to ask:

- how have gender norms changed over the past quarter-century?
- what has supported and blocked changes to gender norms in four key areas? and
- how can change happen faster and become robust enough to resist backlash and withstand crises?

We focus on change since Beijing in 1995: a watershed year for the gender equality movement.

The report identifies four key areas that are critical in shifting gender norms to achieve lasting change.

1. *Education* is the foundation for personal transformation and has huge potential to drive change – but it can also reinforce discriminatory gender norms.
2. *Sexual and reproductive health and rights* enable women to make their own choices around childbearing, and can spur on women’s progress in other areas, such as work.
3. *Fair paid and unpaid work* can boost women’s autonomy in many areas and shift norms within families and communities about power and control.
4. *Women’s political voice and representation* are critical for women to vocalise their need for transformative change, and to support action to achieve that change.

Background

Unequal gender norms can be seen in attitudes, such as: ‘*women should stay at home and men should earn an income*’ or ‘*women are too emotional to be politicians*’. They are also seen in behaviour, such as a man beating his wife; a woman politician receiving abusive emails; a boy being bullied for aspiring to a role seen as ‘feminine’; or a girl being married early because her only role is to be a wife and mother.

Often lumped together under the heading of culture, these aspects of society are often seen as unchangeable and ‘just the way we do things here’. What we know is that this idea of ‘the way we do things’ has far more influence on social progress and social justice than once thought.

The rise of social and gender norms in agendas for social justice and economic development reflects a growing understanding that ‘culture matters’, and that discriminatory and harmful norms hold societies back. Gender norms permeate deep into every society as Wilchins (2020) describes: *‘Norms are more like invisible “guard rails” that shape and narrow people’s thinking, behaviours, and opportunities. So, norms often show up as a kind of negative power, as absence rather than presence: doors that just didn’t open, choices that couldn’t be made, opportunities that just seemed out of reach’.*

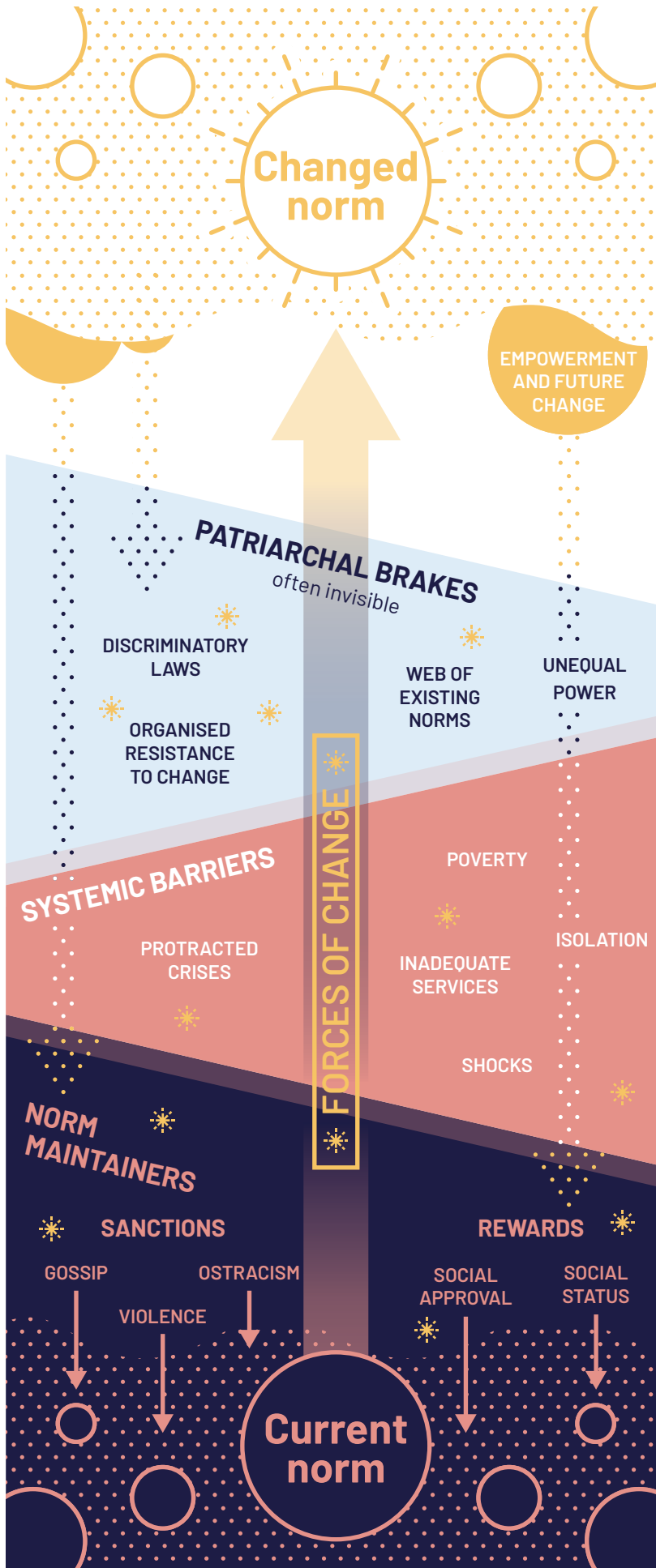
It is important to understand how powerful norms act as these ‘invisible guard rails’ and how they shape expectations of people’s attitudes and behaviour, because this knowledge shows just how deeply entrenched these norms are, and how they are propped up by powerful interests. The deep-set nature of gender norms explains why change is slow, and why it demands more than a few individuals changing their own attitudes and behaviour – change is needed across society.

This report explains the apparent ‘normality’ of gender norms in many settings and cultures, which are based on the exercise of privileged male authority and intersect with other forms of oppression. Recognition of intersectionality – the overlapping aspects of people’s identity, including race, ethnicity, class and sexuality, to name a few – is also critical to understand how gendered norms develop, evolve and apply differently to different groups. As we discuss in this report, this recognition is often missing from current knowledge and data. We also explain that while not every norm is harmful, those that are often harm people of every gender.

Our conceptual framework illustrates how important it is to make the ‘invisible guard-rails’ of gendered norms visible. It also recognises the opposition that must be overcome if norms are to change, including the sanctions or rewards that encourage the maintenance of norms. Changing norms also means uprooting or defying unseen and informal laws, codes of conduct, moralities and resistance that is often highly organised – all of which maintain patriarchal authority. These are not the only barriers, however. Norm change can also falter as a result of shocks and crises, physical isolation, restricted services and poverty.

Where norms start to change, this can act as a trigger for change in other areas, creating a virtuous cycle. A family, for example, may overcome attitudes that a girl should marry instead of going to secondary school. They may defy what is seen as normal, and either disregard or overcome the sanctions imposed locally, such as gossip or being ostracised. They may even have to overcome the active harassment of their daughter in school. But if they prevail in the face of these challenges, and if they also overcome other barriers such as income poverty or a crisis, then this can generate small shifts in attitudes about a girl’s education. And, coupled with the benefits to the educated girl herself, these shifts can eventually influence further norm change in her community.

A conceptual framework: a path from a current norm to a changed norm



Patriarchal brakes: often invisible gender-biased norms, values and stereotypes that uphold male power and privilege. They include norms allocating care work primarily to women or stereotypes that women are less capable than men. Gender norms often intersect with other forms of identity-based discrimination, creating additional obstacles for marginalised groups. Discriminatory laws and practices and organised resistance to change are among the forces maintaining these brakes.

Systemic barriers: aspects of a person’s environment and particular context that limit norm change. These include: economic, environmental, security, service- and infrastructure-related factors.

Forces of change: Includes enacting and enforcing stronger legal protections against violations of gender-based rights; enabling school attendance and enhancing the quality of education; improving services and infrastructure to address gender gaps in access and social support; removing financial barriers to empowerment (e.g. enabling women to engage in work, education, politics); supporting social movements and engaging powerful and widespread institutions (e.g. religious bodies, parliaments and workplaces) to support and act on change; the spread of new norms through mass and social media; and the implementation of behaviour change programmes. These actions help drive norm change across all types of brakes, maintainers and barriers.

Norm maintainers: the processes that maintain and reproduce a norm. These include sanctions for deviation from what is perceived as normal, as well as rewards for compliance. Violence and ostracism (shunning) individuals act as widespread sanctions against change. Social rewards include enhanced social status and inclusion.

Source: The authors.

Data

This report draws on three main sources of data and evidence. First, data on attitudes and outcomes available from key longitudinal datasets (such as the World Values Survey and Demographic Health Surveys). Second, we use qualitative evidence from literature on gender norms and norm change. Finally, ALIGN’s in-depth research draws on qualitative evidence and observation from middle-aged and older women in Nepal and Uganda, which explores the factors that have driven changes in norms in their own lives and in their societies. Their experiences of changes in gender norms and of progress towards gender equality across generations illustrates women’s voices and illuminates some trends observed over the past 25 years and more.

Almost all of the available longitudinal data probe attitudes or outcomes, rather than social expectations. Even so, they provide a valuable insight into whether and how norms are changing. We apply, where possible, an intersectional lens – though limitations in the data have made it difficult to disaggregate by different groups. This is an important gap, and a key area for future research.



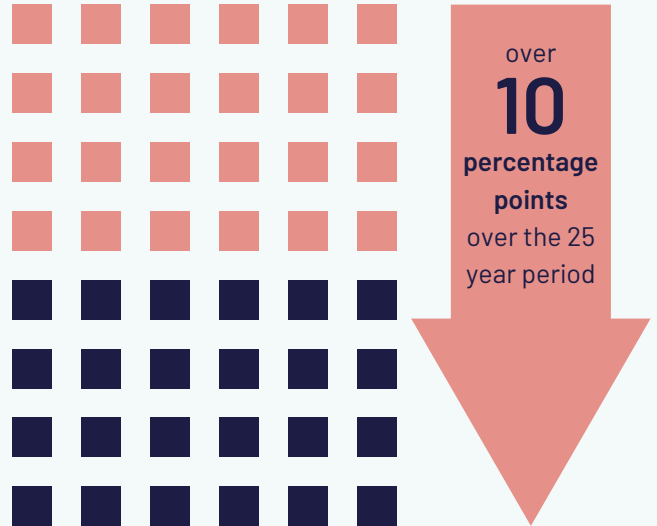
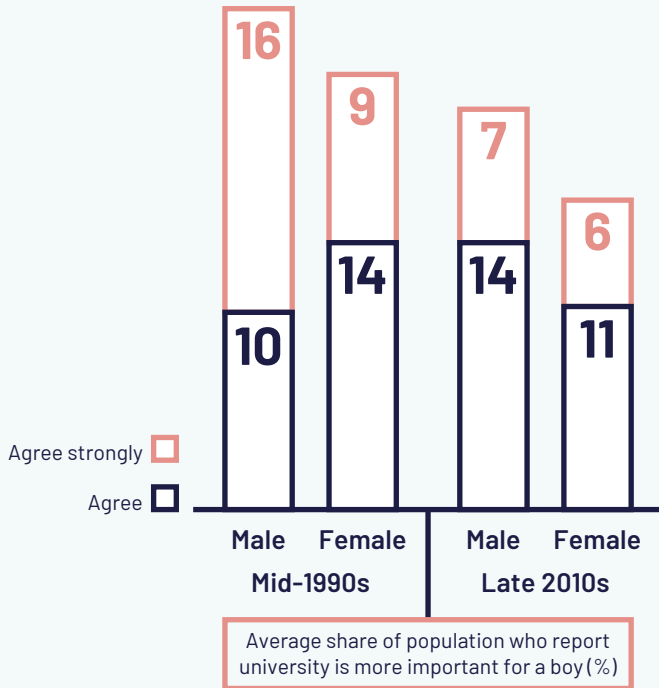
© Dominic Chavez/World Bank

Evidence and learning from four key areas

Education

Attitudes towards boys' and girls' university education have become more equitable since the mid-1990s in 40 of the 48 countries for which there are data.

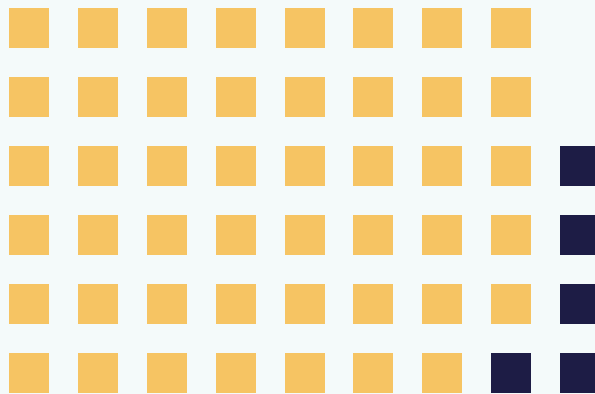
In **24 countries** the share of people who agreed that boys should have priority fell by



Sexual and reproductive health and rights

The proportion of **women who considered wife-beating ever to be acceptable** fell in 41 out of 46 countries.

in **10 countries**



a. Education

The proportion of children and young people with some secondary education – the level of education that is most likely to catalyse shifts in gender norms – has increased substantially over the past 25 years worldwide. This increase is one of the key factors that underpins many of the shifts in norms that are discussed in this report.

There is still some way to go, however. Although gender gaps in education have narrowed, girls in low-income countries and households – and particularly in rural areas – still account for most of the children who will never go to school at all. Adolescent boys, and especially those from poor households, are more likely than girls to drop out of school to work, meaning they miss out on education at a critical period in their lives when their attitudes towards gender equality are being shaped.

Worldwide, around 258 million children and young people (split fairly equally between girls and boys) were already missing out on education before the Covid-19 pandemic. The quality of education, particularly for children who face intersecting forms of marginalisation, continues to be low. This means that those who are in school are not always gaining the key skills and knowledge that would enhance their lives and help them to challenge discriminatory norms.

Education has a unique potential to drive shifts in gender norms. It can do this through, for example, exposure to new knowledge, ideas and people; by expanding horizons and raising aspirations; and by developing critical thinking and socio-emotional skills, such as communication and collaboration. Equipped with these tools, students can reflect, discuss and negotiate change in gender norms, in their families, communities and beyond. However, in low-income countries in particular, overcrowded classes and a lack of teachers who are skilled in learner-centred methods mean that students are missing opportunities to develop these critical skills. Furthermore, without an explicit emphasis on gender equality, discriminatory norms are easily reinforced through curricula, learning materials, and staff and student behaviour.

Key actions to foster education systems with the potential to speed up changes in gender norms include:

- continued investment in physical and financial access to education
- improving the quality of education, and giving more attention to a wider range of knowledge and skills
- institutionalising gender-equitable curricula, teaching and learning materials, and
- support for all schools to develop gender-equitable environments that are free from all forms of discrimination and violence.

b. Sexual and reproductive health and rights

Gender norms lie at the heart of most people's experiences of sexual and reproductive health and have shifted significantly in some areas and contexts. Norm changes since the Beijing Declaration can be seen in greater access to, and use of, contraception, as well as a falling global fertility rate: down from 2.9 to 2.4 births per woman between 1995 and 2018.

Major differences remain, however, across and within regions, suggesting that patriarchal norms still block progress in some places, and in particular areas of sexual and reproductive health and rights. The norms that shape trends in physical and sexual violence, for example, remain particularly 'sticky'. Of the 24 countries with available data, the prevalence of such violence has fallen in 18 since the mid-1990s, has stayed the same in 1, and has risen in 5.

While norms have shifted around adolescent sexual activity and around child, early and forced marriage, many gender-unequal attitudes have endured, restricting girls' sexuality and valuing their virginity more than that of boys. Norms around gender and sexual minorities such as the LGBTQI+ community are also shifting, but this picture is mixed. While the identities and experiences of LGBTQI+ people are increasingly normalised in some countries, violence and abuse persist elsewhere, based on discriminatory norms about the acceptability of sexual and gender diversity.

Trends in sexual and reproductive health are shaped by gendered norms and expectations about a woman's primary role: to be a wife and mother. Changing gender norms that affect contraceptive use and fertility rates are related to, in large part, system-wide changes that include the expansion of health services and the growing availability of contraception. However, as the report illustrates, access alone is not enough to end male control over a woman's body. That also requires norm change within households, families and across communities.

Mass media, the internet and popular culture – particularly soap operas that portray more gender-equal relationships and showcase the new lifestyles of working women – have helped to change peoples' hearts and minds at the community level. Again, however, this is not enough on its own. It must go hand-in-hand with increased access to education and economic opportunities at the system level.

Finally, legislation has helped to change the norms that shape women's sexual and reproductive health. Laws that legalise abortion, decriminalise homosexuality and criminalise child, early and forced marriage, or that protect all women from physical and sexual violence – especially at the hands of their partners – are paramount for ensuring that women can exercise their sexual and reproductive rights.

Key actions to shift discriminatory norms around sexual and reproductive health and rights include:

- continuing to expand access to quality health services and contraception, including through mobile technologies for women and girls in rural and remote communities
- providing comprehensive sexuality education for all, particularly curricula that address issues of dominant patriarchal gender relations and that empower girls and women
- facilitating mobilisation and social movements that aim to change norms at the individual and community level, as well as through legal systems, and
- leveraging mass media, popular culture and the ubiquity of the internet to foster more gender-egalitarian norms by portraying new behaviours for women and men.



© Stephan Gladieu / World Bank

c. Paid and unpaid work

Contrary to common belief, paid work does not automatically empower women – particularly if working conditions are oppressive and exploitative. However, it often underpins greater autonomy for women and their greater influence in the family and in society, as well as widening their horizons more than unpaid work at home.

While global figures show little change in the proportion of women in the workforce over the past 25 years, data for some countries show notable increases, such as a 20 percentage-point increase in Colombia between 1985 and 2017. The data also show some substantial declines, as in China (a fall of 13 percentage points) and India (down by 10 percentage points). The global aggregate figures show little change in the proportion of time women and men spend on unpaid care and domestic work (which is much higher for women than men), but there is an overall trend towards greater gender equality in many countries.

Looking back over a longer period than this 25-year timeframe, it seems that increased education for girls, falling fertility rates and greater job opportunities have been critical in driving changes in women's labour force participation and in the gender norms that surround paid and unpaid work. Our analysis of World Values Survey data, for example, shows falling support for the view that men should have priority for jobs when jobs are scarce, and for the view that children of pre-school age suffer if their mothers are working.

Rising education and increased job opportunities combine with gender-egalitarian changes in laws and policies to create a virtuous cycle, leading to shifts in some of the gender norms around work. This cycle can, however, still be blocked by gendered norms that act as patriarchal brakes. These include norms around care responsibilities, the importance of maintaining respectability and chastity, and norms that tolerate gender-based violence – all of which can prevent women taking up paid work.

Existing evidence suggests that a combination of actions to shift hearts and minds, and to change systems, is needed to shift norms around work. For example, changing norms around gender-based violence in the workplace requires workplace education to help 'de-normalise' sexual harassment, effective workplace structures to report and respond to harassment, and laws that criminalise workplace gender-based violence. Better work conditions can also contribute to more supportive norms about women undertaking paid work outside the home.

Key actions to shift discriminatory gender norms around paid and unpaid work include:

- community-, school- and workplace-based education to shift norms around gender equality, equal care roles and gender-based violence
- the use of mass and social media to build momentum for norm change, particularly around equal care roles and to normalise women's engagement in paid work
- facilitating the development of good quality, affordable childcare services, and
- enabling the expansion of decent work opportunities.

d. Political voice and representation

Despite relatively significant gains on the legal rights of women to vote and stand for political office in the 20th and 21st centuries, discriminatory norms and society-wide barriers continue to hold back the representation and voice of women in politics. Gendered norms shape the ways in which male candidates are treated differently to women, and how men and women are held to different standards by the media, voters and other political actors when aspiring to power as well as when in power. These norms can also shape ongoing barriers to women's political participation, such as the violence and harassment that targets individuals who are seen to violate the established norms that govern an often-masculine political space.

There are, however, promising signs that once firmly held discriminatory gender norms in this area are eroding across cultures and contexts. Women's representation in the world's parliaments has, on average, doubled since 1997, rising from 12% to 25% – an advance that both reflects and drives changes in norms around women in positions of power. Women's active participation in protests and social movements has always been important and has also increased slightly overall since 1995, although the extent varies from one country to another. Despite limited data, qualitative evidence suggests that women's representation and engagement in local politics is also expanding.

According to the World Values Survey, 50% of people surveyed globally in the mid-1990s agreed that 'men make better political leaders' – a share that has since fallen to 35%. In some cases, a reduction in gender-discriminatory attitudes is linked to increases in women's representation in national political roles, but not always. Intersectional factors are critical in situations where only certain women are empowered or supported, while other women are held back by persistent barriers and vulnerabilities that are often based on entrenched and unequal gendered attitudes and behaviours. In other words, the representation and political activity of only specific classes or types of women are seen as 'normal' or acceptable in some settings.

Where norms around women's political representation and engagement have shifted, these shifts have been supported by wider gains in gender equality, including in women's education and economic inclusion, the influence of leaders and role models, and the collective agency of social and protest movements. Quota systems have sometimes played a role, though the form of quota that has the greatest impact on attitudes seems to vary, and not all quotas lead to lasting change. Certain patriarchal brakes and systemic barriers continue to slow or halt progress, including unequal care responsibilities, violence against women in politics, online harassment and gendered media coverage of female political candidates.

It is clear that gender norms in this area are changing, but the evidence explored in this report suggests that more needs to be done to sustain and accelerate this change. Shifting attitudes have both followed and prompted some changes in representation, but the pace of change is slow.

Key actions to shift discriminatory norms in women's political voice and representation include:

- mentoring and civic education initiatives for women and girls who aspire to political roles and activism
- skills training and capacity building activities for women in political roles
- targeted political violence prevention and protection measures, alongside gender sensitisation for actors engaging with and covering politics, and
- support for women's groups and movements to enable women's collective social and community voice and action.



© Bernardino Soares/UN Photo

Conclusions and recommendations

Despite the many challenges identified in this report, there is cause for optimism. Gender norms can and do change, and far more is known now than ever before about what drives that change. However, large knowledge gaps and major barriers to action continue to impede efforts to achieve the human rights and gender equality aspirations and commitments laid out in Beijing in 1995.

One key message of this report is that for norm change to be sustainable it must capture the hearts and minds of individuals and transform society as a whole. In other words, it is not only personal social expectations, attitudes and behaviour that must shift, but also the ways in which these are represented and enforced in wider society, across all the formal and informal rules and laws and practices that govern the way human beings behave.

Changing hearts and minds means supporting behaviour change among individuals, in communities and society. Therefore, civic action and community dialogue, mentoring and training schemes need to work alongside the efforts of, for example, social movements and mass media to influence social norms, attitudes and behaviours.



© Dominic Chavez / World Bank

Changing society means engaging with institutions. Individuals create and maintain institutions and re-enact within them many of the same norms that shape their personal lives. Promoting gender-equitable norms across sectors and institutional levels includes, for example, enacting and enforcing stronger legal protections against violations of gender-based rights; improving services and infrastructure to address gender gaps in access and social support; removing financial barriers to empowerment (such as enabling school attendance); and engaging powerful and widespread institutions, such as religious bodies, parliaments and workplaces, to support and act on change.

This report identifies a general pattern of progress towards gender equality, starting with educational achievement, moving on to greater control over fertility, participation in the labour force, and finding political voice. Each shift has required gender norm change. However, progress in the short term is not linear, and even when progress towards gender equality seems to be on track, it can be halted or reversed. The report makes three important observations about the nature of norm change:

- Shifts in gender norms often take a long time to develop and progress often stalls and plateaus before moving on. Our expectations regarding the speed of change must be realistic;
- Changes in gender norms often take place at unequal speeds, with the most disadvantaged often left far behind. Attention to issues of intersectionality are vital to progress change;
- Progress often seems to stall, repeatedly, at the very point when women are poised to achieve significant change or power. Persistence is essential.

Taking these patterns, and the evidence of progress discussed in this report into account, we note reasons to be hopeful. It is reasonable to be optimistic, for example, about the pace and scale of change, given the ever-widening interest in norms; the evidence for work at scale, especially in education; promising new norm changing media channels; and suggestions that success breeds success (with shifts in one norm area fuelling shifts in others). Taken together, these are valid reasons to believe that change can gather momentum. In relation to inclusion, however, it is remarkable how rarely the available data aim to understand intersectionality. We regard this as a critical flaw in analysis and action. If only some people or groups benefit from norm change, societies cannot progress. Yet a new focus on intersectionality is emerging and, with sufficient support, could lead to important change.

Regarding the depth of change, we note that, all too often, changes are superficial. For example, assertions by male politicians about power-sharing with women politicians are often accompanied by a range of contradictory behaviours such as verbal abuse, controlling behaviour, talking over and harassing women, not listening to them, and criticising their physical appearance. If changes are superficial, the potential for stalling, backsliding and reversals is obvious. However, given the enhanced focus on and interest in norm change, we expect more linked-up efforts around meaningful change in individual attitudes and behaviour, with concurrent changes in social expectations and in institutions.

Finally, if a phenomenon is not named it can remain unseen. If it is not shown in the data, it remains misunderstood. This applies to understanding patriarchy, social and gender norms, and to intersectionality, all of which are often invisible, complex and under-documented. But the naming of patriarchy and norms is increasingly commonplace. Spreading this language and understanding to an ever-widening geographical and sectoral community of policy and practice will, in time, produce results.

The challenge we face is to change millennia-long structures of power. As Beard asserts, *‘when it comes to silencing women, western culture has had thousands of years of practice’* (2017: xi). And it is not just in western culture – multiple cultures endure long-standing discriminatory patriarchies. Given a timeframe of discrimination that goes back so far, the changes we are seeing within a few generations – and sometimes even within one generation – are relatively swift. As one Nepali professor, who took part in the ALIGN research, said:

‘This is about the little space that you create – the little change that you make and the new awareness you have built and then, as in a relay race, you pass the baton on to others.’ (Harper et al., 2020: 19).

This report shows that the baton is being passed on from one activist, one woman, one educator, one progressive leader, and one generation, to another. And as the baton passes forward, gender norms change.

References

For full references, see main report: www.alignplatform.org/gender-power-progress



© Dominic Chavez / World Bank

ALiGN

About ALiGN

ALiGN is a digital platform and programme of work that is creating a global community of researchers and thought leaders, all committed to gender justice and equality.

It provides new research, insights from practice, and grants for initiatives that increase our understanding of – and work to change – discriminatory gender norms. Through all its work ALiGN seeks to promote gender justice.

ALiGN Programme Office

Overseas Development Institute
203 Blackfriars Road
London SE1 8NJ
United Kingdom
Email: align@odi.org.uk

Disclaimer

This document is an output of Advancing Learning and Innovation on Gender Norms (ALiGN). The views expressed and information contained within are not necessarily those of or endorsed by the Bill & Melinda Gates Foundation nor the Government of Canada, which accepts no responsibility for such views or information or for any reliance placed on them.

Copyright

© ALiGN 2020. This work is licensed under a Creative Commons Attribution – NonCommercial-ShareAlike 4.0 International Licence (CC BY-NC-SA 4.0).

alignplatform.org

ALiGN is funded by the Bill & Melinda Gates Foundation and the Government of Canada (provided through Global Affairs Canada) and is led by the Overseas Development Institute.



Anexo C: texto traducido

El texto traducido se incluye a continuación y sigue la paginación del trabajo de fin de máster. Dos de las páginas del informe resumido no tienen cuerpo de texto sino una imagen, pero sí tienen un pie de página que había que traducir y también era necesario indicar su ubicación. Es por ello que, siguiendo el ejemplo de las imágenes con texto traducido, se ha puesto la imagen correspondiente a modo de referencia, aunque con cierto grado de transparencia para no distraer la lectura, manteniendo el pie de página correspondiente.

p. 1 ALiGN Advancing Learning and Innovation on Gender Norms
(Avanzar en el aprendizaje e innovación en las normas de género)

INFORME RESUMIDO

GÉNERO, PODER Y PROGRESO

CÓMO CAMBIAN LAS NORMAS

Caroline Harper
Rachel Marcus
Rachel George
Sophia D'Angelo
Emma Samman

p. 2 Elaboración

Publicado por: Advancing Learning and Innovation on Gender Norms (avanzar en el aprendizaje e innovación en las normas de género o ALIGN por sus siglas en inglés) y Overseas Development Institute (Instituto de Desarrollo de Ultramar u ODI por sus siglas en inglés), diciembre de 2020.

Este trabajo tiene una licencia CC BY-NC-SA 4.0.

Autores: Caroline Harper, Rachel Marcus, Rachel George, Sophia D'Angelo y Emma Samman

Documento de base (salud y derechos sexuales y reproductivos): Sarah Castle

Investigación de base (políticas): Katie Washington

Análisis de datos de base: Alina Ojha

Apoyo y producción: Sonia Hoque y Emily Subden

Editor: Angela Hawke y Jo Fottrell

Diseño: squarebeasts.net

Documento producido por ALIGN. Las opiniones expresadas en este documento y la información que contiene no reflejan necesariamente el punto de vista de la Fundación Bill y Melinda Gates ni del gobierno de Canadá, que no se hace responsable de las opiniones ni de la información aquí expuesta ni tampoco de la dependencia que genere.

Agradecimientos

Nos gustaría agradecer al Gobierno de Canadá (a través de la agencia gubernamental Global Affairs Canada) y a la Fundación Bill y Melinda Gates por la subvención recibida para la publicación de este informe.

Gracias también a los revisores Nikki Van de Gaag, Suzanne Petroni, Arjan de Haan y Christina Kwauk.

Cita recomendada y enlace permanente

Harper, C., Marcus, R., George, R., D'Angelo, S. and Samman, E. (2020) "Gender, power and progress: How norms change". Londres: ALIGN/ ODI (www.alignplatform.org/gender-power-progress). **p. 2**



© Rom Matibag / Unsplash

p. 4 Introducción

Las normas de género —aquellas reglas informales que determinan las expectativas de comportamiento de las personas de un género en cuestión— tienen una gran repercusión en todas las sociedades. Estas reglas definen lo que la gente piensa y hace así como las actitudes y las formas de comportamiento entre hombres y mujeres. A su vez, las estructuras, instituciones y economías de cada sociedad reflejan e imponen las expectativas de género que estas mismas normas promueven. Sin embargo, las normas de género no son permanentes y pueden cambiar a mejor. Generaciones sucesivas han ido construyendo el camino a base de logros conseguidos en el pasado con la intención de cambiar esas normas que lastran el progreso y de avanzar hacia la igualdad de género. Aunque estos cambios se vean alterados por contratiempos, estancamientos y percances varios, la voluntad de cambio siempre está presente.

Aunque el interés por las normas sociales y de género se ha disparado en los últimos años, la agenda de los derechos de las mujeres y de la igualdad de género no siempre ha dado prioridad a los obstáculos —a menudo invisibles— que impiden el progreso. Las normas de género han ido ganando atención en muchos ámbitos de la política y de los planes de acción. Así, este informe responde a la oleada de interés que este tema ha despertado en todo el mundo. Veinticinco años después de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing recurrimos a datos y aprendizajes globales para plantear las siguientes preguntas:

- ¿Cómo han cambiado las normas de género durante el último cuarto de siglo?
- ¿Qué elementos han fomentado o bloqueado estos cambios en las normas de género si prestamos atención a cuatro áreas clave?
- ¿Cómo hacer para que estos cambios se aceleren y adquieran la solidez necesaria como para resistir respuestas negativas y momentos de crisis?

Nos centraremos en el cambio que ha tenido lugar desde la Declaración de Beijing, ya que el año 1995 fue un punto de inflexión para el movimiento por la igualdad de género.

En este informe identificamos cuatro áreas clave que son cruciales si queremos cambiar las normas de género a largo plazo.

1. La *educación* es la base de la transformación personal y tiene un enorme potencial a la hora de impulsar el cambio, pero también puede reforzar normas de género discriminatorias.
2. La *salud y los derechos sexuales y reproductivos* permiten que las mujeres puedan tomar sus propias decisiones sobre la maternidad y, a su vez, estas decisiones pueden desencadenar el progreso de las mujeres en otros ámbitos como el laboral.
3. El *trabajo justo, remunerado o no*, puede impulsar la autonomía de las mujeres en muchos aspectos, lo que favorece que las normas de poder y control cambien tanto en las familias como en las comunidades.
4. La *representación y la voz política de la mujer* es fundamental para que las mujeres expresen la necesidad de un cambio transformativo y apoyen medidas que logren ese cambio.

Contexto

La desigualdad en las normas de género aparece en actitudes del tipo «las mujeres deberían quedarse en casa y los hombres deberían ganar dinero» o «las mujeres son demasiado sensibles para formar parte de la política». Esta desigualdad también se observa en el comportamiento, como cuando un hombre pega a su mujer o cuando una mujer que desempeña un cargo político recibe correos electrónicos abusivos. Lo mismo ocurre cuando un chico sufre acoso por aspirar a un rol que se considera «femenino» o cuando una joven se casa a una edad temprana porque su única función debe ser la de ejercer de esposa y de madre. p. 4

p. 5. Estos aspectos a menudo se enmarcan dentro de lo cultural y se los considera inamovibles, reflejando afirmaciones como «así hacemos las cosas aquí». Sabemos que esta idea de «así hacemos las cosas» influye en el progreso y la justicia sociales más de lo que se pensaba en un principio.

El aumento de las normas sociales y de género en los planes de justicia social y de desarrollo económico refleja que cada vez se comprende mejor la idea de que «la cultura es importante», y de que las normas discriminatorias y dañinas impiden el avance de la sociedad. Las normas de género impregnan todas las capas sociales, como así lo describe Wilchins (2020): *‘Las normas son como «barreras» invisibles que determinan y acotan los pensamientos, comportamientos y oportunidades de las personas. Por ello, las normas suelen aparecer como un tipo de poder negativo, como una ausencia más que una presencia: puertas que no se abrieron, decisiones que no se pudieron tomar, oportunidades que parecían fuera de nuestro alcance».*

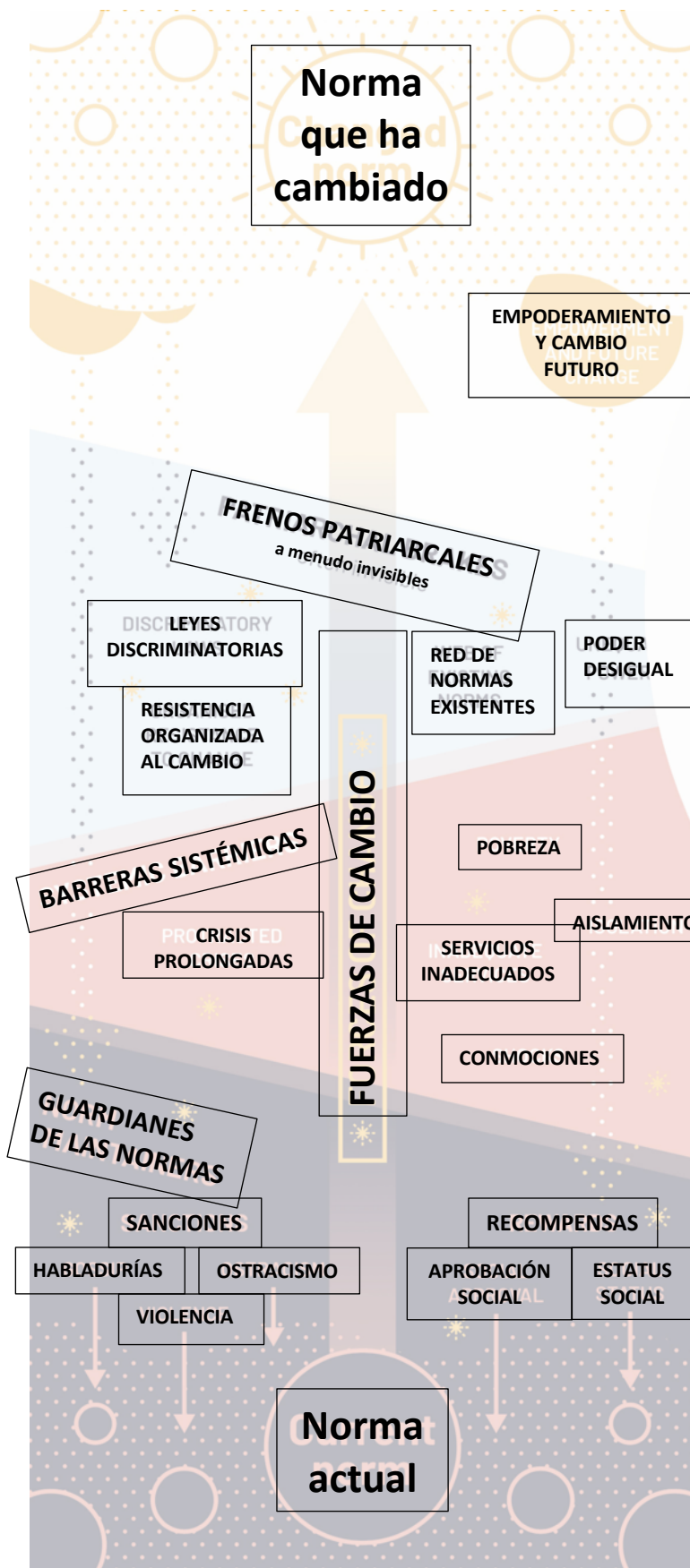
Es importante entender cómo estas influyentes normas funcionan a modo de «barreras invisibles» y cómo definen nuestras expectativas sobre la actitud y el comportamiento de la gente. Este conocimiento es crucial porque muestra el profundo arraigo de estas normas y el respaldo a las mismas por parte de poderosos intereses. El carácter arraigado de las normas de género sirve para explicar por qué estos cambios están sucediendo a un ritmo tan lento y por qué es necesario que el cambio de actitudes y comportamientos no sea solo cosa de unos pocos: el cambio debe producirse en toda la sociedad.

Este informe explica la aparente «normalidad» de las normas de género en muchos enclaves y culturas, unas normas que están basadas en el ejercicio de una autoridad masculina privilegiada y que, además, se entrecruzan con otras formas de opresión. Es también fundamental reconocer la presencia de la interseccionalidad —la superposición de aspectos relacionados con la identidad de la persona, como la raza, la etnicidad, la clase y la sexualidad, por mencionar algunos—, ya que así podremos entender el desarrollo y la evolución de las normas de género y cómo se aplican de forma diferente a distintos grupos. Como exponemos en este informe, la interseccionalidad no siempre está presente en los datos y en el conocimiento que poseemos en la actualidad. Además, explicamos que aunque no toda norma es dañina, aquellas que sí lo son frecuentemente causan perjuicios a individuos de todos los géneros.

Nuestro marco conceptual ilustra cuán importante es que visibilicemos esas «barreras invisibles» que existen en las normas de género, y también tiene en cuenta la oposición que hay que superar si queremos que las normas cambien (oposición que se encuentra en las sanciones o recompensas que promueven el mantenimiento de las normas). Cambiar las normas también implica erradicar o desafiar leyes, códigos de conducta, moralidades o resistencias altamente organizadas que tienen una naturaleza informal o que pasan desapercibidas —lo que mantiene la autoridad patriarcal—. No obstante, estos no son los únicos obstáculos que debemos superar. El cambio de normas también puede peligrar a causa de golpes emocionales y crisis, el aislamiento social, la restricción de servicios y la pobreza.

El hecho de que las normas comiencen a cambiar puede desencadenar cambios en otros ámbitos, surgiendo lo que podríamos considerar como “un círculo virtuoso” —es decir, un círculo vicioso, pero de características positivas—. Una familia, por ejemplo, puede superar ciertas actitudes, como que una niña tenga que casarse en lugar de realizar estudios de secundaria. La actitud de esta familia desafía lo que se percibe como normal e ignora o se sobrepone a las sanciones impuestas en su localidad, como las habladurías o el ostracismo. Incluso puede que tengan que superar el acoso activo a su hija en el colegio. Pero si se imponen a estas desafiantes circunstancias, y si vencen otros obstáculos, como una unos bajos ingresos o una crisis, sus acciones pueden producir pequeños cambios de actitud con respecto a la educación de las niñas. Y, en conjunción con los beneficios que obtiene la propia niña con su educación, estos gestos podrán impulsar más cambios de normas en su comunidad. p. 5.

p. 6. Un marco conceptual: el camino hacia un cambio de normas



Frenos patriarcales: normas de género basadas en prejuicios que a menudo son invisibles, así como valores y estereotipos que mantienen el poder y el privilegio masculino. Engloban normas que asocian la prestación de cuidados sobre todo con las mujeres; o estereotipos como que las mujeres son menos capaces que los hombres. Las normas de género suelen entrecruzarse con otras formas de discriminación por razones de identidad, lo que genera obstáculos adicionales en el caso de grupos marginalizados. Las leyes y prácticas discriminatorias y la resistencia organizada al cambio son algunas de las fuerzas que hacen que estos frenos sigan existiendo.

Barreras sistémicas: aspectos del entorno o del contexto particular de la persona que limitan el cambio de normas: factores económicos, ambientales, de seguridad o los servicios e infraestructuras disponibles, entre otros aspectos.

Fuerzas de cambio: engloban medidas como promulgar e imponer una mayor protección legal contra las violaciones de los derechos de género; posibilitar la asistencia a la escuela y mejorar la calidad educativa; mejorar servicios e infraestructuras para eliminar las brechas de género en accesibilidad y ayudas sociales; eliminar las barreras financieras para facilitar el empoderamiento (por ejemplo, hacer que las mujeres participen en el trabajo, la educación o la política); apoyar movimientos sociales y comprometer a instituciones poderosas y de gran alcance (como las de carácter religioso, los parlamentos y los lugares de trabajo) para respaldar el cambio y actuar en su consecución; difundir nuevas normas a través de redes sociales y medios de comunicación de masas; y poner en marcha programas que promuevan cambios de comportamiento. Estas medidas ayudan a impulsar el cambio de normas alcanzando todo tipo de frenos, barreras y procesos que impiden que la norma cambie.

Guardianes de las normas: se refiere a los procesos que ayudan a mantener y reproducir una norma, como las sanciones por desviarse de lo que se percibe como normal, así como las recompensas por cumplir con esa norma. La violencia y el ostracismo (el rechazo) de los individuos actúan como sanciones generalizadas contra el cambio a diferencia de las recompensas sociales, que constituyen una mejora del estatus social y de la inclusión.

Fuente: Los autores. p. 6

p. 7 Datos

Este informe se basa en tres fuentes principales de datos y evidencias. En primer lugar, datos sobre actitudes y resultados disponibles a partir de conjuntos de datos longitudinales de carácter crucial, como la Encuesta Mundial de Valores y la Encuesta Demográfica y de Salud. En segundo lugar, evidencias cualitativas de las normas de género y del cambio de normas obtenidas de la bibliografía disponible. Por último, la detallada investigación llevada a cabo por ALIGN se basa en la evidencia cualitativa y la observación de mujeres de mediana y de mayor edad en Nepal y Uganda, la cual aborda los factores que han impulsado estos cambios de normas, tanto en sus vidas como en las sociedades en las que viven. Sus experiencias sobre las transformaciones de las normas de género y sobre el progreso hacia una igualdad de género intergeneracional son ejemplo de la voz de las mujeres. Además, arrojan luz sobre algunas tendencias que se vienen observando desde hace veinticinco años o más.

Casi todos los datos longitudinales disponibles investigan actitudes o resultados y no tanto expectativas sociales, pero, aun con todo, nos dan una valiosa perspectiva sobre la existencia y el proceso del cambio de normas. Siempre que ha sido posible aplicamos un enfoque interseccional, aunque ciertas limitaciones en los datos han dificultado el desglose en diferentes grupos. Es esta una laguna importante y, a su vez, un área crucial que desarrollar en futuras investigaciones. **p. 7.**

p. 8. Evidencia y conocimiento en cuatro áreas clave

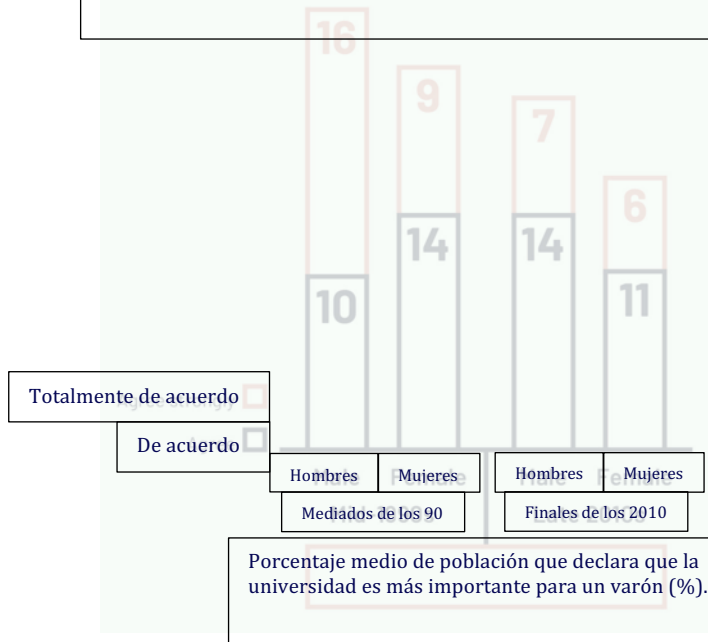
Educación

Las actitudes hacia la educación universitaria de chicos y chicas se han vuelto más equitativas desde mediados de la década de 1990 en 40 de los 48 países para los que hay datos.

En **24 países**

el porcentaje de personas que estuvieron de acuerdo con que los chicos deberían tener prioridad cayó

más de **10** percentage puntos porcentuales durante este periodo de 25 años

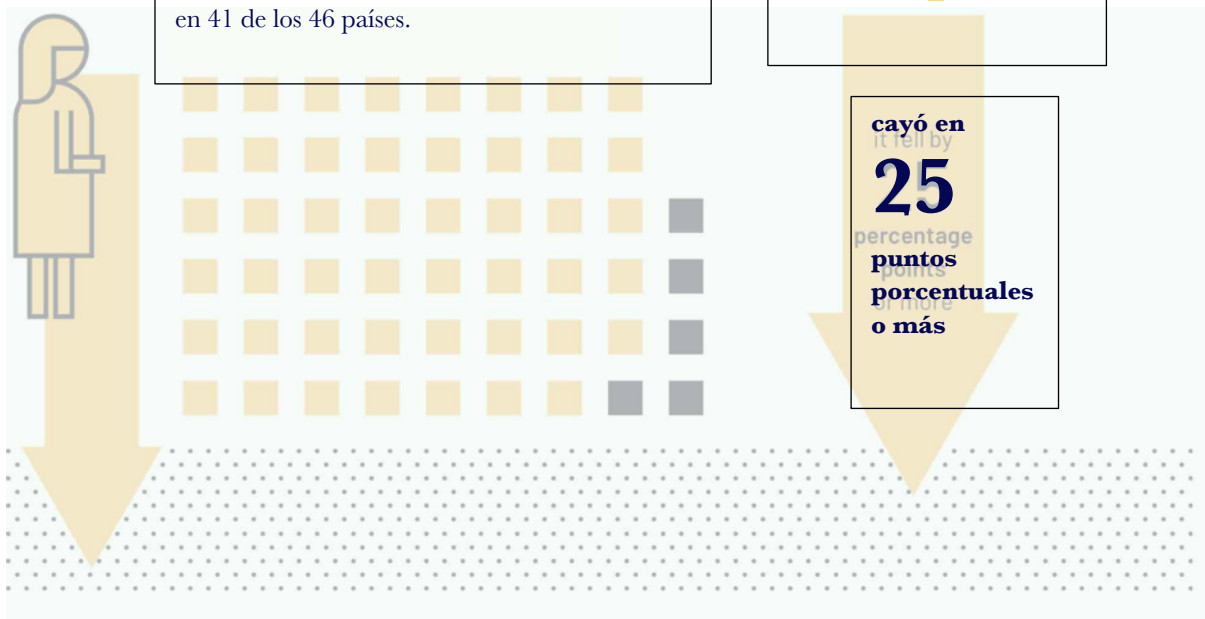


Salud y derechos sexuales y reproductivos

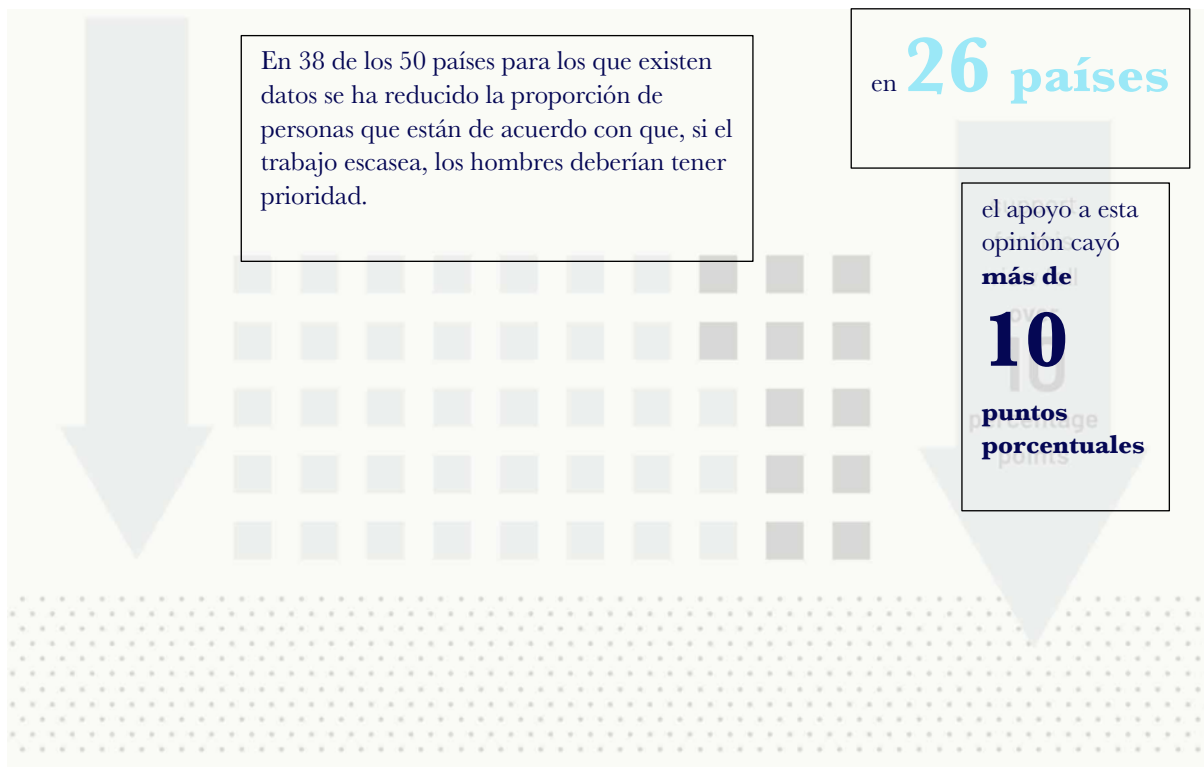
La proporción de mujeres que consideraron que el maltrato a la esposa es aceptable disminuyó en 41 de los 46 países.

en **10 países**

cayó en **25** percentage points porcentuales o más

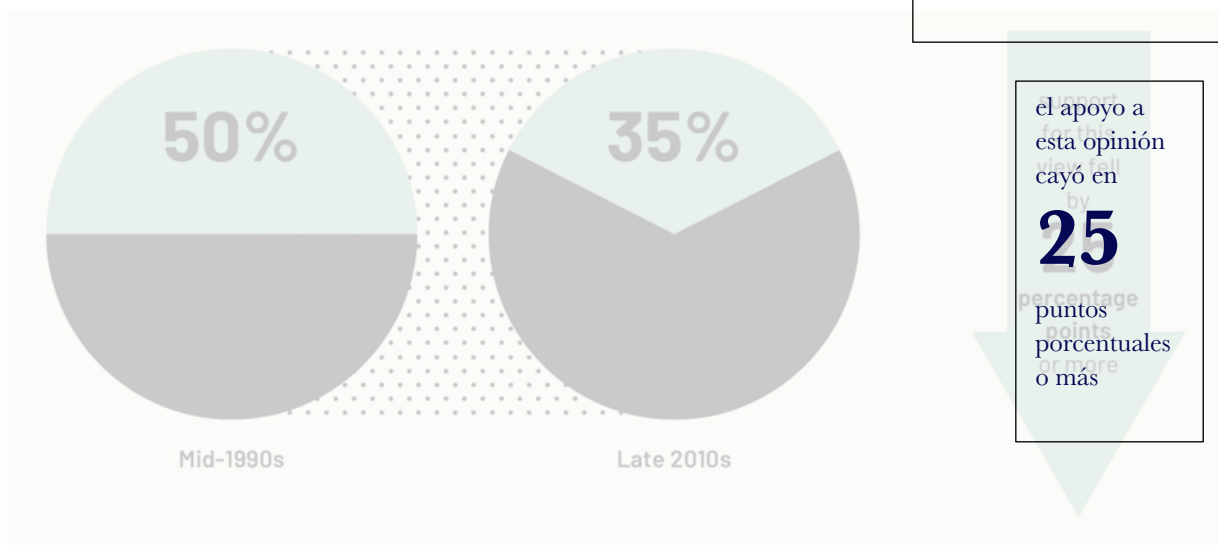


p. 9. Trabajo remunerado y no remunerado



Voz política y representación

De acuerdo con la Encuesta Mundial de Valores de mediados de los 90, el 50% de la gente entrevistada en todo el mundo estuvo de acuerdo con que «los hombres son mejores líderes políticos», pero a finales de la década de 2010 este porcentaje era del 35%.



p. 10. a. Educación

La proporción de niños y jóvenes con algún tipo de enseñanza secundaria —el nivel de educación que, con mayor probabilidad, fomenta el cambio en las normas de género— ha aumentado sustancialmente en todo el mundo a lo largo de los últimos veinticinco años. Este incremento es uno de los factores clave que da pie a muchos de los cambios de normas que se discuten en este informe.

Sin embargo, todavía queda camino por recorrer. Aunque las brechas de género en educación se han reducido, las chicas jóvenes en países y hogares de bajos ingresos —y especialmente en zonas rurales— siguen representando la mayor parte de los niños que nunca irán a la escuela. Los chicos adolescentes y, sobre todo, aquellos que provienen de hogares pobres tienen mayores probabilidades que las chicas de abandonar los estudios para ponerse a trabajar, lo que significa que pierden la oportunidad de recibir educación en un periodo crucial en sus vidas, justo cuando sus actitudes hacia la igualdad de género se están formando.

A nivel mundial, en torno a 258 millones de niños y jóvenes (chicos y chicas a partes iguales) no recibían educación escolar antes de la pandemia de Covid-19. La calidad de la educación sigue siendo baja, especialmente para niños y niñas que se enfrentan a formas de marginalización interseccionales. Esto implica que aquellos que van a la escuela no siempre adquieren las habilidades y conocimientos esenciales que mejorarían sus vidas y les ayudarían a desafiar las normas discriminatorias.

La educación tiene el potencial único de impulsar cambios en las normas de género. Se consigue, por ejemplo, exponiéndose a nuevos conocimientos, ideas e individuos; abriendo horizontes y aspiraciones; y desarrollando un pensamiento crítico y unas aptitudes sociales y emocionales adecuadas, como la comunicación y la colaboración. Con estas herramientas, los estudiantes pueden reflexionar, discutir y negociar el cambio en las normas de género, el cual puede darse en sus propias familias, sus comunidades e incluso en otros ámbitos relacionados. Sin embargo, en el caso de los países con bajos ingresos, las aulas saturadas y la falta de profesores con experiencia en métodos enfocados en el estudiante impiden que el alumnado tenga la oportunidad de desarrollar estas habilidades tan fundamentales. Lo que es más: el plan de estudios, los materiales de aprendizaje y el comportamiento de estudiantes y profesores muchas veces refuerzan estas normas discriminatorias si no se enfatiza explícitamente la importancia de la igualdad de género.

Exponemos a continuación algunas medidas importantes para promover la existencia de sistemas educativos que puedan cambiar las normas de género más rápidamente:

- Inversión continua en el acceso a la educación, tanto a nivel físico como financiero.
- Mejora de la calidad de la educación, instando a que se amplíe el tipo de conocimiento y de habilidades que se enseñan.
- Institucionalización de planes de estudios y materiales de aprendizaje que presenten equidad de género.
- Apoyo a las escuelas para que desarrollen entornos que promuevan la equidad de género, libres de toda forma de discriminación y violencia. **p. 10**

p. 11. b. Salud y derechos sexuales y reproductivos

Las normas de género subyacen en lo más profundo de las experiencias relativas a la salud sexual y reproductiva de la mayoría de la gente; además, dichas experiencias han cambiado significativamente en algunos ámbitos y contextos. Es el caso de los cambios de normas ocurridos desde la Declaración de Beijing, que pueden deberse a un mayor acceso, y también uso, de los métodos anticonceptivos. Igualmente, el índice global de fertilidad ha caído de 2,9 nacimientos por mujer a 2,4 entre los años 1995 y 2018.

No obstante, hoy en día aún hay importantes diferencias tanto entre las regiones como dentro de ellas, lo que sugiere que las normas patriarcales siguen impidiendo el progreso en algunos lugares y en ciertos aspectos concernientes a la salud y a los derechos sexuales y reproductivos. Por ejemplo, las normas que perfilan tendencias existentes en el ámbito de la violencia física y sexual todavía se encuentran muy arraigadas en la sociedad: de los 24 países con datos disponibles, la prevalencia de este tipo de violencia se ha reducido en 18 de ellos desde mediados de la década de los 90, sigue igual en uno de los países y ha aumentado en cinco.

Aunque han cambiado las normas con respecto a la actividad sexual adolescente y al matrimonio forzado e infantil, aún persisten muchas actitudes que muestran la desigualdad de género, lo que constriñe la sexualidad de las mujeres jóvenes y causa también que se valore más su virginidad que la de los varones. Las normas de género y de minorías sexuales, como las de la comunidad LGTBIQ+, también están cambiando, pero el panorama no es homogéneo. Pese a que las identidades y experiencias de la comunidad LGTBIQ+ están cada vez más normalizadas en algunos países, en otros, la violencia y el abuso siguen presentes debido a la existencia de normas discriminatorias relacionadas con el grado de aceptabilidad de la diversidad sexual y de género.

Estas tendencias en salud sexual y reproductiva cobran forma a través de las normas de género y las expectativas que se tienen sobre la función primordial de la mujer: la de ser esposa y madre. El cambio de normas en el uso de métodos anticonceptivos y en los índices de fertilidad se asocian, en gran medida, con cambios sistémicos como la expansión de los servicios de salud y la creciente disponibilidad de dichos métodos de control de la natalidad. Sin embargo, como este informe revela, el acceso a estos recursos no es suficiente para acabar con el control que ejerce el hombre sobre el cuerpo de la mujer: se necesita también que las normas cambien en los hogares, las familias y en las comunidades.

Los medios de comunicación de masas, internet y la cultura popular —especialmente series que reflejan relaciones con igualdad de género y muestran los nuevos estilos de vida de las mujeres trabajadoras— han ayudado a que los corazones y las mentes de la gente cambien a nivel comunitario. Una vez más, sin embargo, esto no es suficiente por sí mismo: debe ir fuertemente acompañado de un mayor acceso a la educación y a oportunidades económicas también a un nivel sistémico.

Por último, la legislación ha ayudado a cambiar las normas que determinan la salud sexual y reproductiva de las mujeres. Las leyes que legalizan el aborto, las que despenalizan la homosexualidad y criminalizan el matrimonio forzado e infantil, así como las que protegen a las mujeres de sufrir violencia sexual y física —sobre todo a manos de sus parejas— son fundamentales para asegurar que las mujeres puedan ejercer sus derechos reproductivos y sexuales. **p. 11**

p. 12. Estas son algunas de las medidas esenciales que habría que adoptar para cambiar las normas discriminatorias que afectan a la salud y a los derechos sexuales y reproductivos:

- Seguir ampliando el acceso a servicios de salud de calidad y a métodos anticonceptivos, incluyendo la implantación de tecnologías móviles para mujeres y jóvenes en comunidades rurales y remotas.
- Dar a todos una completa educación sexual, en concreto, planes de estudios que aborden problemas asociados a las relaciones de género dominadas por el patriarcado y que empoderen a las mujeres adultas y a las jóvenes.
- Facilitar la movilización y los movimientos sociales que aspiren a cambiar las normas tanto al nivel individual como al comunitario y, también, a través de sistemas legales.
- Aprovechar los medios de comunicación, la cultura popular y la omnipresencia de internet para promover normas de género igualitarias mediante la representación de nuevos comportamientos en mujeres y hombres. p. 12.

p. 13. c. Trabajo remunerado y no remunerado

A diferencia de lo que normalmente se piensa, el trabajo remunerado no empodera automáticamente a las mujeres, especialmente si existe opresión y explotación en las condiciones de trabajo. Sin embargo, suele ser la base de una mayor autonomía y de la mayor influencia que las mujeres ejercen en la familia y en la sociedad. Además, ayuda a abrir más horizontes que el trabajo no remunerado en el hogar.

Aunque los datos globales revelan pocos cambios en la proporción de mujeres que forma parte de la población activa a lo largo de los últimos 25 años, los datos de algunos países reflejan incrementos notables, como es el caso de Colombia, que entre 1985 y 2017 ha aumentado en 20 puntos porcentuales. Los datos también indican algunos decrecimientos sustanciales, como el de China (cayendo en 13 puntos porcentuales) y la India (que baja en 10 puntos). Los datos agregados globales sugieren que ha cambiado poco la proporción de tiempo que mujeres y hombres dedican al trabajo doméstico y asistencial no remunerados (mucho más alto en mujeres que hombres), pero se observa una tendencia generalizada hacia una mayor igualdad de género en muchos países.

Si echamos la vista atrás, más allá de los últimos 25 años, parece que factores como el aumento de la educación de las niñas, la reducción de los índices de fertilidad y un mayor número de oportunidades de trabajo han sido cruciales a la hora de impulsar cambios en la cantidad de mujeres que forman parte de la población activa y, también, en las normas relacionadas con el trabajo remunerado y el no remunerado. Por ejemplo, nuestro análisis de los datos de la Encuesta Mundial de Valores revela que cada vez hay un menor apoyo a opiniones tales como que los hombres deberían tener prioridad laboral cuando hay escasez de trabajos y que los niños en edad preescolar sufren si sus madres trabajan.

Al aumento de la educación y de las oportunidades de trabajo se aúnan los cambios por la igualdad de género en la legislación y las políticas surgiendo así un círculo virtuoso, lo que lleva a que algunas de las normas de género del ámbito laboral también cambien. Sin embargo, las normas de género que actúan como frenos patriarcales pueden bloquear este ciclo. Estos frenos engloban aquellas normas relacionadas con la prestación de cuidados, la importancia de conservar el honor y la castidad, o aquellas otras normas que toleran la violencia de género, todo lo cual puede impedir que las mujeres acepten un trabajo remunerado.

La evidencia indica que para modificar las normas existentes en el trabajo se necesita una combinación de medidas para que esa transformación tenga lugar tanto a nivel individual como a nivel sistémico. Por ejemplo, para que cambien las normas sobre la violencia de género en el lugar de trabajo es necesario que se imparta una educación en este mismo contexto con el objetivo de desnormalizar el acoso sexual. Igualmente necesaria es la existencia de estructuras de trabajo eficaces, que permitan denunciar y reaccionar al acoso, y también de leyes que criminalicen la violencia de género en el ámbito laboral. Asimismo, unas mejores condiciones laborales pueden ayudar a establecer normas más favorables para que las mujeres desempeñen trabajo remunerado fuera del hogar.

Presentamos a continuación algunas medidas fundamentales para cambiar las normas de género discriminatorias relativas al trabajo remunerado y no remunerado:

- Dar una educación a nivel comunitario, escolar y laboral para poder cambiar normas sobre la igualdad de género, los roles relacionados con el trabajo asistencial y la violencia de género.
- Utilizar medios de comunicación y redes sociales para impulsar el cambio de normas, especialmente en lo que respecta a la igualdad en los roles relacionados con la prestación de cuidados y en la normalización del trabajo remunerado por parte de la mujer.
- Facilitar el desarrollo de servicios de guardería de buena calidad y asequibles. ➔

- Posibilitar el aumento de oportunidades decentes de trabajo. p. 13.

p. 14. d. Voz política y representación

A pesar de los avances relativamente significativos que se han producido en los derechos legales de las mujeres para votar o presentarse a cargos políticos en los siglos XX y XXI, las normas discriminatorias y las barreras, que abarcan toda la sociedad, siguen lastrando la representación y la voz de las mujeres en la política. Las normas de género determinan las diferencias en el trato que se da a los candidatos según sean hombre o mujer, y cómo los medios de comunicación, los votantes y otros participantes políticos usan criterios diferentes para hablar de los hombres y mujeres que aspiran al poder o que ya lo ostentan. Estas normas también pueden erigir barreras sucesivas que impiden la participación política de las mujeres. Esto es lo que ocurre cuando ciertos individuos sufren violencia y acoso porque la sociedad los percibe como agentes subversivos de la norma establecida, la cual rige un espacio político a menudo masculino.

Pese a todo, se dan algunos indicios prometedores de que en este ámbito ciertas normas de género discriminatorias, tradicionalmente muy establecidas, están perdiendo fuerza en diversas culturas y contextos. La representación femenina en los parlamentos de todo el mundo se ha duplicado de media desde 1997, pasando de un 12 % a un 25 %, un avance que refleja, al mismo tiempo que fomenta, otros cambios en las normas que afectan a la mujer en el desempeño del poder. La activa participación de las mujeres en protestas y movimientos sociales siempre ha sido importante y ha crecido ligeramente desde 1995, aunque este incremento difiere de un país a otro. A pesar de los pocos datos de los que se dispone, la evidencia cualitativa indica que la representación femenina y su participación en la política local también está aumentando.

De acuerdo con la Encuesta Mundial de Valores, de toda la gente a nivel mundial que participó en la encuesta a mediados de los 90, el 50 % estuvo de acuerdo con que «los hombres son mejores líderes políticos» un porcentaje que ahora se sitúa en el 35 %. En algunos casos, la reducción de estas actitudes discriminatorias por cuestiones de género se asocia con un aumento de la representación femenina en puestos políticos nacionales, pero esto no siempre es así. Los factores interseccionales son cruciales en aquellas situaciones en las que solo algunas mujeres reciben el poder o el apoyo necesarios, mientras que otras mujeres se quedan atrás debido a esas barreras persistentes y a las vulnerabilidades que, a menudo, se basan en actitudes y comportamientos de desigualdad de género que están muy arraigados. Dicho de otro modo: se percibe como «normal» o aceptable que, en algunos contextos, solo un cierto tipo de mujeres tenga representación y desempeñe actividades políticas.

El cambio de normas en la representación y participación política de la mujer, cuando se ha dado, se ha visto respaldado por mejoras en la igualdad de género en diversos aspectos: la educación de las mujeres y la inclusión económica, la influencia que ejercen los líderes y modelos a seguir y los planes colectivos por parte de movimientos sociales y de protesta. Los sistemas de cuotas también han tenido importancia, aunque el tipo de cuota que más puede repercutir en las actitudes de la sociedad difiere de un contexto a otro y no todas las cuotas conllevan un cambio duradero en el tiempo. Ciertos frenos patriarcales y barreras sistémicas siguen ralentizando u obstruyendo el progreso: responsabilidades desiguales en torno a los cuidados, violencia contra las mujeres en la política, acoso por internet y la cobertura mediática con sesgo de género de candidatas políticas son algunos de los fenómenos que todavía siguen muy presentes. p. 14.

p. 15. Las normas de género en el contexto político están cambiando claramente, pero, según la evidencia que recogemos en este informe, es necesario redoblar esfuerzos para que este cambio continúe y se acelere en el futuro. El cambio de actitud actual es heredero de algunos de los cambios en la representación ocurridos en el pasado y, a su vez, ha impulsado otros cambios en este mismo ámbito. Sin embargo, el ritmo de avance es todavía lento.

Incluimos a continuación algunas medidas esenciales para cambiar las normas discriminatorias que afectan a la representación y a la voz política de las mujeres:

- Iniciativas de orientación y de educación cívica para mujeres y jóvenes que aspiran a participar en el activismo y a tener cargos políticos.
- Actividades que ayuden a las mujeres que desempeñen labores políticas a desarrollar habilidades y capacidades.
- Medidas enfocadas en la protección y prevención de la violencia política, además de sensibilización de género para aquellos que trabajan en política o que se dedican a su cobertura mediática.
- Apoyo a los grupos y movimientos de las mujeres para que su voz y su acción colectiva social y comunitaria tenga presencia en la sociedad. p. 15

p. 16. Conclusiones y recomendaciones

A pesar de los muchos retos que hemos identificado en este informe, hay razones para ser optimistas. Las normas de género pueden cambiar —y efectivamente lo hacen— y ahora sabemos más que antes qué es lo que produce este cambio. Sin embargo, existen todavía lagunas de conocimiento e importantes obstáculos que impiden que nuestros esfuerzos fructifiquen a la hora de alcanzar los compromisos y aspiraciones en igualdad de género y derechos humanos que se establecieron en 1995 en Beijing.

Este informe transmite un mensaje primordial: para que el cambio de normas sea duradero, es necesario apelar a los corazones y las mentes de los individuos y transformar la sociedad en su conjunto. En otras palabras: no solo deben cambiar las expectativas sociales personales, las actitudes y los comportamientos. Los modos de representación e imposición de estos aspectos en la sociedad también deben transformarse, abarcando las normas —formales e informales—, las leyes y las prácticas que rigen el comportamiento humano.

Cambiar los corazones y las mentes de las personas significar apoyar un cambio de comportamiento que debe darse a todos los niveles: individual, comunitario y social. De esta forma, la acción cívica y el diálogo de la comunidad, así como los planes de formación y de orientación, deben ir en conjunción con la labor de los movimientos sociales y de los medios de comunicación para influir en las normas, las actitudes y los comportamientos de la sociedad. **p. 16.**

p. 17. Cambiar la sociedad implica comprometerse con las instituciones. Los individuos crean y mantienen estas instituciones y reproducen en ellas muchas de las normas que también rigen su vida personal. Algunas medidas para promover normas de género equitativas en todos los sectores y niveles institucionales son, por ejemplo, la promulgación e imposición de una mayor protección legal contra las violaciones de los derechos de género; la eliminación de las barreras financieras para facilitar el empoderamiento (por ejemplo, posibilitar la asistencia a la escuela); y la participación de instituciones poderosas y de gran alcance (como las de carácter religioso, los parlamentos y los lugares de trabajo) para que apoyen el cambio y actúen en consecuencia.

Este informe identifica un patrón general de progreso hacia la igualdad de género: desde los logros educativos o el mayor control de la fertilidad a la consideración de la mujer como parte de la población activa y la obtención de voz política. Cada transformación, a su vez, ha requerido un cambio en las normas de género. Sin embargo, el progreso no es lineal a corto plazo. Incluso cuando este progreso hacia la igualdad de género parece ir por buen camino pueden producirse estancamientos o retrocesos. Este informe plantea tres observaciones sobre la naturaleza del cambio de normas:

- Los cambios en las normas de género suelen tardar bastante tiempo en desarrollarse y el progreso frecuentemente se detiene y se estanca antes de continuar avanzando. Debemos tener expectativas realistas sobre la velocidad a la que se mueve este cambio.
- Los cambios en las normas de género suelen producirse a distinto ritmo, siendo las personas en mayor desventaja las que a menudo se quedan muy atrás en el camino. Tenemos que prestar atención a los problemas de interseccionalidad, pues esto es crucial para que el cambio siga produciéndose.
- El progreso suele detenerse, de forma reiterada, justo en el momento en el que las mujeres están a punto de alcanzar más poder o de lograr cambios significativos. Por ello, es esencial seguir y no desfallecer.

Si consideramos estos patrones y los signos de progreso que exponemos en este informe, observamos que hay motivos para tener esperanza. Es razonable ser optimistas si atendemos, por ejemplo, a los siguientes aspectos: el ritmo y la magnitud del cambio teniendo en cuenta el creciente interés en las normas; la evidencia del trabajo a escala, sobre todo en educación; nuevos y prometedores canales de comunicación que cambian las normas; e indicios de que el éxito llama al éxito (con cambios en un ámbito que provocan cambios en otros). Con todo esto en mente, tenemos razones válidas para creer que el cambio está cobrando fuerza. Con respecto a la inclusión, sin embargo, hay que destacar que en muy pocas ocasiones los datos disponibles arrojan luz sobre la interseccionalidad. En nuestra opinión, este es un defecto crucial en el análisis de la situación y en los planes de acción. Si solo unas pocas personas o grupos obtienen beneficios de este cambio de normas, la sociedad en su conjunto no puede avanzar. Sin embargo, la interseccionalidad está despertando una mayor atención lo que, con el apoyo suficiente, podría conducir a un cambio importante.

En relación con la profundidad de los cambios debemos decir que suelen ser superficiales. Por ejemplo, declaraciones de políticos varones sobre el hecho de compartir poder con mujeres suelen aparecer junto con una serie de comportamientos contradictorios como el abuso verbal, comportamientos controladores, hablar cuando la mujer habla y acosarlas, no escucharlas y criticar su apariencia. Si los cambios son superficiales, obviamente es más probable que estos se detengan, que volvamos atrás y que surjan obstáculos. Sin embargo, dado que el interés y la atención por que las normas cambien han aumentado, esperamos ver más ocasiones en la que se aúnen esfuerzos para lograr un cambio significativo en actitudes y comportamientos individuales, con cambios simultáneos en las expectativas sociales y en las instituciones. p. 17

p. 18. Por último, si un fenómeno no tiene nombre, puede pasar desapercibido. Si no aparece en los datos, sigue sin comprenderse. Esta idea se aplica a la hora de entender el patriarcado, las normas sociales y de género y la interseccionalidad, todas ellas muchas veces invisibles, complejas y poco documentadas. Pero el patriarcado y las normas son términos cada vez más ubicuos. Si difundimos este lenguaje y estos conocimientos a una comunidad creciente de políticas y prácticas, abarcando los niveles geográficos y sectoriales de dicha comunidad, lograremos resultados conforme vaya pasando el tiempo.

Nos enfrentamos a un desafío: cambiar estructuras de poder que han existido desde hace milenios. Como afirma Beard, «en lo que respecta a silenciar a las mujeres, la cultura occidental ha tenido miles de años para practicar» (2017:xi). Y esto no ocurre solo en la sociedad occidental. En muchas culturas perduran patriarcados que llevan toda la vida discriminando. Teniendo en cuenta esta periodización de prácticas discriminatorias que se remonta tan atrás en el tiempo, podemos ver que las cosas están cambiando con relativa rapidez en pocas generaciones e incluso, a veces, en una sola generación. Como dijo una profesora nepalí que participó en la investigación de ALIGN:

«Esto va del pequeño espacio que creas, el pequeño cambio que provocas y la nueva conciencia que has generado y luego, como en una carrera de relevos, pasas el testigo a otros». (Harper et al., 2020: 19).

Este informe revela que el testigo va de mano en mano, de una activista, una mujer, una educadora, una líder progresista y una generación... a otra. Y a medida que el testigo va pasando por estas manos, las normas de género cambian.

Bibliografía

Para la bibliografía completa, véase el informe principal: www.alignplatform.org/gender-power-progress . p. 18.



Sobre ALIGN

ALIGN es una plataforma digital y programa de trabajo que alberga a una comunidad global de investigadores y pensadores líderes comprometidos con la justicia de género y la igualdad.

Aporta nuevas investigaciones, perspectivas de práctica y subvenciones para iniciativas que nos ayuden a entender las normas de género discriminatorias y a lograr que cambien. Con su labor, el propósito de ALIGN es promover la justicia de género.

Oficina del Programa de ALIGN

Instituto de Desarrollo de Ultramar
203 Blackfriars Road
Londres SE1 8NJ
Reino Unido
Email: align@odi.org.uk

Descargo de responsabilidad

Este documento es un producto elaborado por ALiGN. Las opiniones expresadas en este documento y la información que contiene no reflejan necesariamente el punto de vista de la Fundación Bill y Melinda Gates ni el del gobierno de Canadá, que no se hace responsable de las opiniones ni de la información aquí expuesta ni tampoco de la dependencia que genere.

Copyright

© ALIGN 2020. Este trabajo tiene una licencia internacional de Creative Commons Attribution – NonCommercial-ShareAlike 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0).

alignplatform.org

ALIGN está financiado por la Fundación Bill y Melinda Gates y el Gobierno de Canadá (a través de su Agencia de Global Affairs) y está dirigido por el Instituto de Desarrollo de Ultramar. p. 20.